

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN FELIPE NERI
EL SANTO DE LA ALEGRÍA**

LIMA – PERÚ

SAN FELIPE NERI EL SANTO DE LA ALEGRÍA

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

- 1.- Su familia y vida en Florencia.
- 2.- En Roma.
- 3.- Sus estudios.
- 4.- Temblores y palpitaciones.
- 5.- Loco de amor.
- 6.- El santo de la alegría.
- 7.- Sacerdote.
- 8.- Sus discípulos.
- 9.- Persecuciones.
- 10.- El demonio. Liberación de demonios.
- 11.- Conversiones.
- 12.- Curaciones.
- 13.- Castidad. Caridad. Austeridad.
- 14.- Amante de los animales.
- 15.- Visita a las siete iglesias.
- 16.- Amor a Jesús.
- 17.- Amor a María.
- 18.- Los santos y ángeles.
- 19.- El cielo y el purgatorio.
- 20.- Iglesia de la Vallicella.
- 21.- Superior general.
- 22.- Los Papas.
- 23.- CARISMAS SOBRENATURALES: a) Éxtasis y Levitación. b) Bilocación. c) Ciencia infusa. d) Profecía. e) Resplandor sobrenatural. f) Olor sobrenatural. g) Conocimiento sobrenatural.
- 24.- Su muerte.
- 25.- Apariciones.
- 26.- Después de su muerte.
- 27.- Beatificación y canonización.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de san Felipe Neri es una vida emocionante, porque es un santo muy alegre. La alegría fue una característica muy importante de su vida. Le gustaba catequizar a los niños y jóvenes. Y jugaba con ellos y no le importaban los ruidos con tal, decía él, que no ofendieran a Dios.

Su vida está llena de milagros de curaciones. Era un santo taumaturgo de primer orden. Un santo que organizó la visita a las siete iglesias, fomentó la devoción de las Cuarenta Horas de adoración al Santísimo Sacramento, y fundó la Institución del Oratorio para todos los fieles católicos, donde aún hoy sus discípulos viven en comunidad, aunque sin ser religiosos ni tener votos.

Su vida estuvo caracterizada también por sus grandes dones místicos. Tenía el corazón más grande de lo normal. Esa fue una gracia que recibió de Dios la víspera de Pentecostés del año 1544. En esa ocasión, para alojar el corazón se le quebraron algunas vértebras. Por ello, toda la vida padeció de palpitaciones y temblores producidos por el amor a Dios que sentía en su gran corazón y que le hacía estar siempre con el pecho desabrochado, porque no podía resistir el calor que sentía en su interior, aun en lo más frío del invierno.

Todos los Papas lo querían y lo consideraban. Varios quisieron hacerlo cardenal, pero él no aceptó. San Felipe Neri es considerado el apóstol y patrono de Roma. Con su apostolado muchos se convirtieron a una vida de piedad y dejaron sus malas costumbres. Fue una providencia de Dios que él viviera en aquellos tiempos del siglo XVI, en que los cardenales vivían con lujo, los sacerdotes no celebraban misa todos los días y el pueblo, en general, estaba alejado de la fe. Pero con su apostolado con los jóvenes, con los enfermos y con la gente principal, consiguió levantar la fe de los romanos. Cuando organizaba la visita de las siete iglesias, asistían varios miles de hombres, especialmente en los días de Carnaval.

Que su vida sea un ejemplo para nosotros y nos estimule en el camino de la santidad.

Nota.- Al citar *Proceso* nos referimos al Primo Processo (primer proceso) para su canonización, que le hicieron entre los años 1595 y 1610. Editado en tres volúmenes en Roma por la biblioteca apostólica vaticana en los años 1957, 1958 y 1960 respectivamente.

Bacci hace referencia al libro de Bacci Pietro, *Vita di san Filippo Neri*, Brescia, 1706. Y *Conciencia* al libro de Conciencia Manoel, *Vida admirable del glorioso taumaturgo de Roma san Felipe Neri*, publicada en español en 1760.

1. SU FAMILIA Y VIDA EN FLORENCIA

Nació Felipe el 21 de julio del año 1515 en Florencia y le pusieron el nombre de su abuelo: Filippo (Felipe). Fue bautizado en la iglesia de San Juan de la misma ciudad, probablemente al día siguiente de su nacimiento.

Su padre, Francesco Neri, era un gentilhombre florentino, notario de profesión y muy amigo de los religiosos, especialmente de los padres dominicos. Su madre fue Lucrezia Soldi, hija de Antonio Soldi, también de familia noble de Florencia. Ambos casados en legítimo matrimonio.

Tuvieron cuatro hijos: dos mujeres (Caterina y Elisabetta) y dos varones: Antonio (que murió de jovencito) y Felipe que era el menor de todos.

Su madre murió cuando él tenía cinco años y su padre se casó en segundas nupcias con una mujer llamada Alejandra. Su padre murió en 1558 a los 82 años. Murió pobre por haberse gastado mucho dinero en libros de alquimia.

Felipe nunca dio problemas a sus padres y con todos era alegre y pacífico. Desde pequeño fue muy piadoso y solía ir a las iglesias, en especial a la de San Marcos de Florencia, donde estaba el convento de los padres dominicos.

Según fue creciendo todos apreciaban su amabilidad y su espontánea sonrisa. Por eso, todos le llamaban Pippo buono (Felipito el bueno).

El padre Antonio Gallonio nos dice: *Me dijo él mismo y me lo confirmó su hermana Elisabetta de Chioni que, cuando tenía ocho o nueve años, se cayó de un burro de casa y no se hizo nada*¹. El padre Conciencia lo cuenta así:

*Tenía su padre una casa de campo de donde el casero había traído un burro cargado de fruta, que dejó en el patio de la casa... Quiso el niño, que no pasaba entonces de ocho o nueve años, subir sobre el bruto. Al dar vuelta para subir, cayeron ambos por una escalera a la bodega, quedando el bruto sobre el niño, que sólo se le veía a éste un brazo, porque con la corpulencia del animal que estaba encima, no se veían las otras partes del cuerpo, soterrado y deprimido. Acudió con diligencia una mujer que allí se halló y, cuando suponía que la violencia de la caída y la opresión de la bestia le hubiese causado gravísima molestia, lo sacó libre y sin señal alguna de la menor lesión*².

¹ Proceso I, p. 172.

² Conciencia, pp. 7-8.

El padre Gallonio añade: *He oído decir al padre Felipe que, cuando tenía doce años, iba a oír las prédicas de un fraile de santa vida, llamado Balduino. Una vez, el año 1527, la gente de Florencia corrió a oírlo predicar a la iglesia. Y el buen fraile preguntó por qué había acudido tanta gente. Le respondieron que los enemigos estaban a la puerta de la ciudad, que estaba desprovista de municiones (el ejército imperial se acercaba a Florencia para saquearla). El predicador se quedó en silencio un momento y después dijo a todos: “Gritad Viva Cristo”. Y después añadió: “Florencia, Dios te ha liberado en este preciso momento”. Y ciertamente fue liberada*³.

A sus 15 ó 16 años se enfermó con mucha fiebre. Soportó su enfermedad con mucha paciencia y fortaleza, tratando de ocultarla hasta que una hermana de su madrastra se dio cuenta y le dio el remedio con que se curó⁴. A sus 17 años salió de Florencia para ir a ver a su tío Rómulo, que vivía en San Germano (hoy Monte Cassino), del reino de Nápoles, y era muy rico, gracias al comercio con tejidos y lanas.

El tío tenía más de 20.000 escudos, no tenía hijos y deseaba dejarle la herencia a él, si quería seguir el oficio de comerciante, pero, después de haber estado con el tío algunos días, no le agradó el oficio y se vino a Roma. *Esto se lo he oído decir muchas veces al padre Felipe, sobre todo, cuando decían de él que era avaro. Él nos decía: “Si yo hubiese querido, hubiera sido rico”, hablando de la herencia de su tío*⁵.

2. EN ROMA

Llegó a Roma y buscó refugio y alojamiento en casa de Galeotto Caccia, compatriota florentino y director de aduanas. Se alojaba en una pequeña habitación del entretecho, donde sólo tenía una cama y algunos libros. Estando allí creció en él el deseo de amar cada día más a Dios y llevar una vida austera y solitaria. El padre Gallonio certifica: *Yo le oí decir algunas veces que, en una ocasión, había estado tres días sin comer. Por las noches, varias veces por semana, iba a visitar siete iglesias*⁶.

Luis Ames, francés, declaró: *Una mujer, llamada Cosma, me contó muchas veces que el padre Felipe, la primera vez que llegó a Roma (en 1533), se alojó en casa del señor Galeotto, quien le recomendó dar clases a sus dos hijos (Miguel e Hipólito) y el padre les enseñaba, pero después de las clases no solía*

³ Proceso I, pp. 172-173.

⁴ Bacci, p. 6.

⁵ Proceso I, p. 158.

⁶ Proceso I, pp. 172-173.

*quedarse en casa, sino que se iba a hacer sus devociones a las iglesias. Cuando regresaba, le servían de comer y él tomaba una hogaza de pan y se iba al pozo de agua y allí comía pan y agua. También me dijo que muchas veces lo vieron por las noches rezar a la luz de la luna en las escaleras de Santa María la Mayor y en las de San Pedro, rezando el Oficio. Esto me lo decía, porque sabía que yo era su seguidor y decía: “¿Cómo está aquel padre? ¿Está todavía vivo?”. Y me recordaba la vida que hacía cuando estaba en casa de aquel gentilhombre, cuando recién llegó a Roma*⁷.

Con frecuencia visitaba a los padres dominicos del convento de la Minerva y decía: *Todo lo bueno que he tenido desde niño, lo he recibido de los padres de san Marcos de Florencia, nombrando en particular al padre Zenobio y al padre Servando*⁸.

3. SUS ESTUDIOS

Felipe aprovechó la vecindad de la universidad pontificia *La Sapiencia* de Roma para estudiar filosofía y teología, siguiendo sólo las materias que él consideraba más útiles. Era considerado uno de los mejores alumnos que en esos tiempos había en Roma. Tuvo como maestros de filosofía a Cesare Jacomelli y Alfonso Ferro. También estudió teología con los padres agustinos e hizo tales progresos que le sirvió mucho durante toda su vida. En teología siguió siempre la doctrina de Santo Tomás de Aquino, teniendo continuamente en la mano la *Summa* del santo teólogo. Y no digamos de la Escritura, en la que hizo grandísimos progresos.

Muchas veces, en sus tiempos libres, se iba a los pórticos de San Pedro o San Juan de Letrán a enseñar a los pobres las cosas importantes de nuestra fe. En las clases de los agustinos había una imagen del Crucificado y cada vez que lo miraba, le hacía llorar y suspirar.

En aquella época, el comulgar cada día para recibir a Jesús era para él lo más importante, sobre todo pensando que en ese tiempo la gente se contentaba con confesar y comulgar una vez al año. Él, en cambio, sentía la necesidad interior de recibir a Jesús y de ir a visitarlo todos los días.

Cuando ya era clérigo, antes de ser sacerdote, recibía una alegría especial al tocar los cálices y *como el avariento nunca parece que se satisface de*

⁷ Proceso I, p. 248.

⁸ Bacci, p. 5.

*manosear su dinero, así él nunca podía saciarse con los repetidos toques de aquellos vasos sagrados*⁹.

En 1538, tres años después de su llegada a Roma, le vino una crisis, vendió sus libros y dio el dinero a los pobres para dedicarse más a la oración y al servicio del prójimo, pero no entró en ninguna Orden religiosa ni siquiera en los cartujos, que parece visitó. Decía a sus discípulos que los rostros de los cartujos brillaban al salir de la oración. También se acostumbró a ir a las catacumbas de San Sebastián, las únicas conocidas entonces, a orar allí entre las tumbas de los primeros mártires de Roma y de quienes habían vivido con ellos. Tenía 23 años cuando comenzó a llevar una vida de ermitaño en Roma. Los niños que lo veían pasar con sus grandes zapatos, al verle con su grupo de jóvenes, le gritaban: *Ecco Filippone* (Ahí va Felipón).

Ya desde el principio de estar en Roma se sentía inclinado a hablar en plazas, escuelas y lugares públicos de cosas espirituales a toda clase de personas (especialmente a jóvenes calceteros, sastres, plateros, zapateros, estudiantes y aprendices de artes y oficios). Les invitaba a servir a Dios y, con su natural alegría, los atraía hacia Dios. Buscaba cada día a los pecadores. A muchos convirtió a hacer penitencia y a otros a entrar en la vida religiosa.

4. TEMBLORES Y PALPITACIONES

Estando un día, víspera de Pentecostés, en las catacumbas de San Sebastián, el año 1544, recibió el milagro del corazón. Su corazón creció y se le quebraron algunas costillas. Hacía oración al Espíritu Santo del que era muy devoto. *Mientras oraba al Espíritu Santo, se le apareció un globo de fuego que entró por la boca al pecho, donde sintió un gran fuego de amor. No pudiendo soportarlo, se echó en tierra como buscando refrigerar aquel fuego que sentía. Después se levantó y se sintió lleno de una alegría insólita e inmediatamente todo su cuerpo comenzó a temblar. Poniéndose la mano en el pecho, se dio cuenta de que había como un tumor, como de un puño de grande, aunque no sentía dolor. De dónde procedía este tumor, o lo que fuese, se manifestó en su muerte, ya que encontraron dos costillas rotas, levantadas y separadas sin que nunca, durante 50 años que sobrevivió, se unieran, ni regresaran a su lugar.*

Desde ese momento le comenzó la gran palpitación del corazón que le duró toda la vida. Eso le ocurría cuando hacía oración, celebraba misa, daba la absolución, comulgaba o hablaba de cosas de Dios... En ocasiones, estando en cama, saltaba su cuerpo en el aire. Cuando alguno de sus hijos espirituales

⁹ Conciencia, p. 248.

acercaba su cabeza a su pecho, sentía la palpitación de su corazón tan fuerte que la sentía en su cabeza como si le golpearan con un martillo, recibiendo por otra parte así un gran consuelo y contento espiritual ¹⁰.

Sentía un calor tan grande por todo en cuerpo que en los mayores fríos del invierno, aunque fuese en su ancianidad, necesitaba que abrieran las ventanas, enfriaran su lecho, airearan las sábanas y le dieran aire para calmar el ardor que sentía ¹¹. Y en pleno invierno solía desabotonarse la parte del pecho para que le entrara aire. En una ocasión el Papa Gregorio XIII mandó que los confesores debían ir al confesonario con el sobrepelliz. El santo tuvo que ir a ver al Papa con la sotana desabotonada, de lo que se asombró Su Santidad, y pidiéndole la razón, le respondió el padre Felipe: “*No puedo tener la sotana abotonada y usted quiere que tenga encima el sobrepelliz*”. El Papa le respondió: “*Vaya como desee, porque no queremos que la orden sea hecha para usted*” ¹².

A veces, necesitaba humedecer con agua fría su boca y garganta por tenerlas secas y como quemadas por tanta hoguera interior. El cardenal Crescencio y su hermano Jacobo Crescenzi afirmaron que algunas veces, tocándole las manos, retiraban las suyas por no poder soportar el intenso calor que sentían en las de Felipe, el cual parecía estar abrasado en una fiebre ardentísima.

Pompeo Pateri declara: *Era tanto el fuego del amor de Dios en el padre Felipe que, al hablar de Dios y al hacer oración en cualquier lugar, hacía temblar, no sólo la silla donde estaba sentado, sino también el lecho donde estaba apoyado o acostado. Esto le ocurría también cada vez que daba la absolución y ponía sus manos sobre los penitentes. Lo mismo sucedía cuando rezaba por los enfermos* ¹³.

El padre Francesco Zazzara dice: *El padre Felipe me dijo que todas sus enfermedades procedían de las palpitaciones del corazón. De hecho, los médicos lo tenían algunas veces por desahuciado y por la mañana estaba sano. Y les decía a los médicos: “No habéis sido vosotros los que me habéis curado, sino este relicario”. Era un relicario del cardenal Carlos Borromeo donde había un pedacito de la santa cruz y reliquias de san Pedro, de san Pablo y de san Francisco* ¹⁴.

¹⁰ Bacci, pp. 19-21.

¹¹ Ib. p. 22.

¹² Bacci, pp. 22-23.

¹³ Proceso III, p. 157.

¹⁴ Proceso I, p. 56.

Con frecuencia lloraba de tanta alegría y amor a Dios. *Al oír cantar los divinos Oficios, sentía tanto gusto que se le enternecía el corazón de modo que lloraba de alegría. Estando en el coro de los frailes dominicos, varias veces lo vieron con la ropa bañada en lágrimas, tanto asistiendo a Completas como a Maitines*¹⁵.

Algunos médicos le daban algunas medicinas para sus palpitaciones y él decía, como burlándose: *“Ruego a Dios que les dé inteligencia para que puedan entender mi enfermedad”, no queriendo descubrir abiertamente que su enfermedad no era natural, sino ocasionada por el amor de Dios. Por eso, solía decir a veces: “Estoy herido por el amor”*¹⁶.

El año 1548, el 16 de agosto, junto con el padre Persiano Rosa, su confesor, comenzó la *Confraternidad de la Santísima Trinidad* de los peregrinos y de los convalecientes en la iglesia del Santísimo Salvador. Se juntaba con algunos compañeros, en total unos quince, todos sencillos y pobres, y hacían ejercicios espirituales y hablaban de cosas de Dios. Todos los domingos, y especialmente en Semana Santa, tenían Exposición del Santísimo para la oración de las Cuarenta Horas, donde Felipe hablaba lleno de espíritu y convertía a muchos. *En un sermón convirtió a 30 jóvenes, a pesar de que algunos habían ido a burlarse de ver hablar a un seglar*¹⁷.

Su fervor y piedad eran conocidas ya en toda Roma. La gente lo consideraba un santo. Al igual que en Florencia, mucha gente seguía llamándole *Pippo buono* (Felipito el bueno). Y con un grupo de compañeros y seguidores, a quienes daba charlas espirituales y les aconsejaba en el camino de la santidad, iba a visitar frecuentemente siete iglesias

¹⁵ Bacci, p. 149.

¹⁶ Bacci, p. 23.

¹⁷ Bacci, pp. 29-30.

5. LOCO DE AMOR

Felipe algunas veces hacía travesuras de niños para que pudieran tomarlo por loco y así ser más humilde y la gente no lo alabara por sus milagros. Un día, en la procesión de los mártires san Papías y san Mauro, le tiró de la barba a un guardia suizo. Otras veces el padre se quitaba las gafas y se las ponía en la nariz de mujeres y niños en la iglesia. También daba palmadas amistosas a toda clase de personas. Cuando el hermano Julio le cortaba el pelo y la barba, algunos querían guardar los cabellos como reliquias y él le mandaba tirarlas por la ventana, pero no faltaban quienes iban a cogerlas a la calle. A veces, para que no lo tomaran por santo, según cuenta Jacobo Crescenzi en el Proceso, bajaba vestido a la iglesia los días de fiesta de forma rara. Se ponía la chaqueta al revés sobre la sotana y levantaba su bonete. Cuando visitaba algunas iglesias, saltaba como un chiquillo.

Una vez Crescenzi oyó que alguien dijo: *Mirad a ese viejo necio*. En ocasiones, hacía como que se lucía con una capa forrada de pieles o decía expresiones toscas, lejos de la cortesía de la época. En fin, hacía bromas para que no lo tomaran en serio ni lo tomaran por santo.

El cardenal Agostino Cusani refiere que *hacía cosas ridículas como saltar en presencia de preladados o cardenales, dar bofetadas a jóvenes de uno u otro sexo, decir frases de libros espirituales... Y esto para que no dijeran que el padre Felipe era un santo*¹⁸.

Marcelo Ferro añade: *Hacía tantos gestos para no caer en éxtasis al celebrar la misa, que, quienes no lo conocían, se escandalizaban*.

El padre Francesco Cardoni afirma: *Puedo decir del bendito padre que lo he conocido de seglar y de sacerdote: Erat in humilitate magnus, in castitate angelus et in paupertate dives (grande en la humildad, ángel en la castidad y rico en la pobreza)*¹⁹.

El cardenal Agostini Cusani refiere: *Tenía tanto fervor que muchas veces buscaba distracciones para disminuir el espíritu, pero a veces estaba tan lleno de espíritu y devoción que se echaba por tierra y exclamaba: “Señor, no puedo más, no más, no más”. Y para celebrar la misa solía tener también tanta abundancia de espíritu que para disminuirlo, antes de celebrar la misa, se hacía leer algún libro de cosas buenas, no espirituales. Al celebrar la misa, llamaba a*

¹⁸ Proceso II, p. 36.

¹⁹ Proceso I, p. 133.

*alguna persona, o hacía algunos movimientos o apagaba las velas u otras cosas raras*²⁰.

6. EL SANTO DE LA ALEGRÍA

San Felipe Neri es un santo en el que resalta su alegría permanentemente. El padre Francesco Zazzara asegura: *Era tanta la santidad de nuestro padre que siempre tenía el mismo rostro muy alegre y contento. Y tanto en la enfermedad como en la salud, en todas las cosas, tanto en el rostro como en el hablar, parecía un ángel*²¹.

*Sus habitaciones eran una escuela de santidad y de alegría cristiana, tanto que el cardenal de Verona escribió un Diálogo en latín, muy bello, titulado “Philippus sive de laetitia christiana” (Felipe o la alegría cristiana) sobre el tema de la alegría del padre, el cual decía a este propósito que era más fácil guiar a los hombres de naturaleza alegre que a los tristes*²².

Giovanni Battista Zazzara manifiesta: *Era tanto el deseo del padre de consolar y alegrar a todos que quería que la puerta de su habitación estuviese siempre abierta y que cualquiera pudiese entrar. Y muchas veces he estado presente, cuando reprendió a alguien que para evitarle fatigas cerraba la puerta o trataba de despedir a alguien. Él decía que su puerta debía estar abierta para todos, no importaba la hora que fuera*²³.

El cardenal Girolamo Pamphili anota: *Tenía mucha alegría, cuando era tenido por loco, y por ello hacía algunas cosas o decía cosas en presencia de la gente que hacían reír y se burlaban de él y lo tenían por loco*²⁴.

Era tan singularmente devoto del nombre de Jesús que sólo en pronunciarlo sentía grandísima suavidad, por cuya causa *lo repetía muchas veces, como quien revuelve en la boca el panal de miel para estar siempre gustando su dulzura*²⁵.

Francesco della Molara dice: *Observé que en sus enfermedades, aunque fueran muy graves, estaba alegre y con el mismo rostro que cuando estaba sano. Jamás se lamentaba y sólo hablaba de su enfermedad con los médicos. Y, aunque*

²⁰ Proceso II, p. 38-39.

²¹ Proceso II, p. 24.

²² Proceso II, p. 85.

²³ Proceso I, p. 255.

²⁴ Proceso II, p. 111.

²⁵ Conciencia, p. 274.

tuviera fiebre, confesaba a sus hijos espirituales y se preocupaba de ellos.... Le oí decir muchas veces (por humildad): “Señor, no he hecho ninguna cosa buena, quiero cambiar de vida. Si me sano, voy a comenzar a hacer cosas buenas. Y observé también que no tenía convalecencia en sus enfermedades, sino que tan pronto como cesaba la fiebre se levantaba y celebraba misa”²⁶.

El cardenal Agostino Cusani afirma: *El último día de su vida, el 25 de mayo de 1595, fiesta del Corpus Christi, fui a visitarlo y lo encontré con la alegría de siempre. Y quiso que rezase el Oficio divino con él, apretándome a veces la mano como señal de cariño. Acabado el Oficio me quiso reconciliar y dar la absolución. Y creo que fue la última absolución que dio, pues murió aquella misma noche*²⁷.

7. SACERDOTE

Su confesor, el padre Persiano Rosa, le persuadió para hacerse sacerdote y poder confesar y hacer mayor fruto espiritual. Al principio se excusó, exponiendo su incapacidad y, sobre todo, porque quería servir a Dios como laico, pero al fin, por obediencia a su confesor, aceptó. Y en el año 1551, teniendo 36 años, en diversos días recibió la tonsura y las cuatro órdenes menores. El mismo año recibió el Sábado Santo el diaconado. Y fue ordenado de sacerdote el 23 de mayo de ese año 1551 en la iglesia de Santo Tomás por el obispo Giovanni Lunelli, que era Vicario general del Papa Julio III. Ordenado sacerdote, se fue a vivir a la iglesia de San Jerónimo de la Caridad, donde vivían algunos sacerdotes de santa vida²⁸.

Fabrizio Massimo dio el siguiente testimonio: *Sé que el beato Felipe, en todo el tiempo que lo he conocido, no parecía que pensase ni hablase de otra cosa que de Dios. Cuando iba a verlo, una vez al día y muchas veces dos, siempre lo encontraba haciendo oración o celebrando misa o confesando o tenía algún libro de los Santos Padres o de algún santo en la mano. A muchísimos hijos espirituales los confesaba cada día. A muchos de ellos los hacía comulgar cada ocho días, a otros tres veces por semana y a muchos cada día según su capacidad. Les exhortaba a no dejar sus vocaciones y en particular de ir a misa también los días ordinarios. Sé que él fue causa de que muchas vidas de santos salieran a la luz y esto, no sólo por medio de los “Anales” del cardenal Baronio, sino también por medio de muchos libros impresos por el padre Thomasso Bozzi*

²⁶ Proceso III, p. 11.

²⁷ Proceso II, p. 38.

²⁸ Bacci, p. 34.

y el padre Antonio Gallonio, quien hizo imprimir las vidas de las vírgenes romanas y otras vidas de santos.

*Me decía que, no pudiendo hacer largas oraciones, repitiese jaculatorias. Me aconsejaba decir 63 veces en lugar del rosario: “Virgen María, madre de Dios, ruega a Jesús por mí” o “Jesús, sé mi Jesús”. “María, madre de gracia y madre de misericordia” o cosas parecidas. Y el padre Felipe, con el rosario en la mano, también decía jaculatorias*²⁹.

Desde el principio de su sacerdocio comenzó a ejercer, con el debido permiso, el ministerio de la confesión, fomentando en todos la frecuente confesión y comunión. Era tanto su deseo de salvar almas que se pasaba la mayor parte del tiempo confesando durante el día y parte de la noche. Antes del alba ya estaba disponible, confesando incluso en su habitación. Cuando se abría la iglesia se metía en el confesonario, de donde no salía sino para celebrar misa, que solía decir a mediodía. Cuando no había penitentes, rezaba el rosario o el Oficio o se paseaba delante de la puerta de la iglesia. *Él decía: “Sentarme en el confesonario es para mí una gran alegría”. Y así podía soportar mejor el pesado trabajo de confesar*³⁰.

A sus amigos y penitentes les pedía que fueran a visitarlo después de comer al mediodía y en su habitación los recibía y les proponía algún caso moral a modo de conferencia, o les hablaba sobre las virtudes y los vicios o sobre la vida de los santos. Pero los asistentes fueron creciendo en número y, quedando pequeña su habitación, tomó otra más grande a sus expensas.

En estas conferencias les leía también las cartas que los padres jesuitas escribían desde la India y, considerando el padre Felipe cuán grande era la mies en aquellas tierras y qué pocos los obreros, pensó en ir a la India y derramar si fuese necesario su sangre por amor de Cristo. Incluso, de sus antiguos penitentes convertidos, algunos ya sacerdotes, en total unos veinte, estaban preparados para acompañarlo en su viaje a las misiones, pero antes quiso consultarlo con un sacerdote benedictino, quien lo envió al padre Agostino Chettino, prior del convento de San Vicente en Tre Fontane

Marcello Ferro declaró: *A los pocos días oí decir públicamente que aquel monje había tenido una visión de san Juan Evangelista, que le había dicho que sus Indias estaban en Roma. Después de esto, ya no habló más de ir a las Indias y se aplicó con todo su corazón al servicio de Dios en Roma*³¹.

²⁹ Proceso II, pp. 330-331.

³⁰ Bacci, p. 36.

³¹ Proceso III, p. 55.

Cuando comenzó a organizar el Oratorio mandó a Cesare Baronio, hombre celoso de nuestra fe y doctor en ambos derechos, hombre lleno de caridad y de misericordia, para que escribiera la historia eclesiástica y la imprimiese para defender la fe católica de los herejes. Se tituló *Anales de la Historia Eclesiástica* y en el prefacio del tomo VIII agradece al padre Felipe por habérselo aconsejado y orientado. Terminó la gran obra tras 30 años de investigación.

El éxito de la publicación de los *Anales de la Historia Eclesiástica* fue inmediato, estudiosos católicos de toda Europa le escribieron cartas de felicitación y pronto muchos empezaron a visitar al gran historiador y a llevar donativos para cubrir sus gastos. Baronio tenía en el momento en que comenzó su fama unos 50 años. El Papa Sixto V le ofreció a Baronio una paga fija para sus gastos de los *Anales*. Felipe consideró que debía gastar el dinero en las necesidades de la casa, pero Baronio consideró que debía hacerlo en sus gastos de los *Anales*, según la intención del Papa. Al final, Baronio obedeció y le entregó la paga entera, pero Felipe le respondió: *Has hecho lo que debías. Guarda el dinero, no quiero otra cosa que tu voluntad.*

8. SUS DISCÍPULOS

Creciendo el número de sus hijos espirituales, en el año 1558 obtuvo un lugar en la iglesia de San Jerónimo de la Caridad para reunir a los del Oratorio. Y cada día, después del comer, al mediodía, se reunían para las pláticas espirituales. Y después los llevaba a algún lugar abierto para la recreación y, si era día de fiesta, los llevaba a alguna iglesia para rezar Vísperas o Completas. Así comenzó en la iglesia de San Jerónimo de la Caridad la Congregación del Oratorio con sacerdotes diocesanos, no religiosos, sin votos, pero que viven en comunidad.

Después de sus oraciones y pláticas espirituales, los enviaba algunos días a servir a los hospitales, dividiéndose en tres grupos: uno iba al hospital de San Juan de Letrán; otro al de la Virgen de la Consolación; y otro al hospital del Espíritu Santo; llevando algunas cosas para consolar a los enfermos corporal y espiritualmente. Cada día enviaba unos 40 de sus discípulos.

En el año 1550, con ocasión del Jubileo convocado por el Papa Julio III, vinieron muchos peregrinos a Roma. El padre Felipe con su Confraternidad los conducían a una casa que tenían para proveerles de lo que necesitaban, especialmente dándoles de comer, lavando sus pies, consolándolos con buenas palabras y proporcionándoles un lugar para dormir.

En el Jubileo del año 1565, con el Papa Gregorio XIII, y en el año 1600 con Clemente VIII, no sólo ayudaban señores principales, sino incluso prelados. Hasta el mismo Papa Clemente VIII fue a veces a lavar los pies a los peregrinos, bendecirlos y servirles a la mesa con edificación de todos.

Simone Grazzini dice: *Cuando el padre Felipe comenzó a enviar a sus hijos espirituales en ayuda de los hospitales los días de fiesta en la mañana para ayudar a dar de comer a los pobres enfermos, llevábamos naranjas, dulces y galletas. Y estas buenas obras duran hasta hoy*³².

En las vísperas de las fiestas principales los llevaba a la iglesia de la Minerva (Santa María sopra Minerva) de los dominicos o a San Buenaventura de los capuchinos para que asistieran a Maitines y pasaran la noche preparándose para la comunión de la mañana. En algunos días del año, especialmente en los Carnavales, los llevaba a visitar siete iglesias para alejarlos del peligro de las fiestas mundanas.

A partir del año 1559 inauguró las peregrinaciones a las siete iglesias, que en principio eran a las siete basílicas mayores de Roma. Gracias a su influencia, se fomentó en Roma la devoción de las Cuarenta Horas de adoración al Santísimo. Cuando los adoradores terminaban su hora de adoración, les decía: *Ánimo, la hora ha terminado, pero no la de hacer el bien.*

El año 1564 los florentinos de Roma le ofrecieron hacerse cargo de la iglesia de San Juan, dándole todas las facilidades. Él prefirió rechazar la oferta pero ellos acudieron al Papa Pío IV y éste les dio la razón, de modo que el padre aceptó por obediencia el ofrecimiento de hacer allí el Oratorio sin dejar de vivir en San Jerónimo. Envío a algunos de sus sacerdotes a vivir allí y atender la iglesia de San Juan.

Después de 10 años de haber recibido la iglesia de San Juan, en 1574, por consejo del Papa Gregorio XIII, el padre Felipe dejó de vivir en San Jerónimo y se trasladó a San Juan, donde continuó reuniendo el Oratorio en un lugar más amplio y más a propósito, aumentando así los oyentes.

³² Proceso I, p. 22.

9. PERSECUCIONES

EL padre Felipe sufrió muchas persecuciones de parte de algunos que lo creían loco y fundador de una secta religiosa. Rechazaban sus ideas sobre la confesión frecuente y la comunión diaria.

Antonio Gallonio lo dice así: *El padre sufrió varias persecuciones, cuando iba a celebrar a la iglesia de San Jerónimo. Me dijo que aquellos sacerdotes le hacían muchos problemas. Cuando quería celebrar misa, le escondían el misal o el cáliz o una u otra cosa. Una vez, mientras le hacían estos problemas, oró diciendo: “Señor, ¿qué es esto? Yo celebro todos los días para pedirte paciencia y me vienen estas ocasiones para perturbarme”. Y escuchó una voz interior: “Felipe, ¿me pides paciencia? Gánala por este camino que por ello te vienen estos problemas”. Y continuando con grandísima paciencia... todo se arregló*³³.

Para celebrar misa le daban cálices abollados, los ornamentos viejos o misales con hojas arrancadas. Lo que más le hizo sufrir fue la oposición del cardenal Spoleti.

Marcello Ferro declaró: *El cardenal Spoleti le hizo muchos problemas, pues decía que el Oratorio era una nueva secta, llena de ambición y soberbia. El cardenal lo hizo llamar. El padre fue solo a ver al cardenal y me encontró en la plaza de San Pedro y me dijo: “Reza a Dios por mí, porque el cardenal Spoleti me ha mandado llamar y no quiere que vayamos a las siete iglesias, ni que se hagan las reuniones del Oratorio, ni que confiese. Reza a Dios para que yo busque sólo el honor de Dios y la salvación de las almas”.*

*Fue a ver al cardenal y, según fue referido, el cardenal le preguntó: “¿Qué nuevo modo o nueva secta es ésta llena de ambición y soberbia para llegar a ser grande y sin habernos hecho conocer a nosotros cosa alguna?”. Les prohibimos como superior, bajo pena de desobediencia, que no hagan el Oratorio, ni vayan a las iglesias, ni tampoco confesar. El padre replicó al cardenal: “Yo le digo que ésta es obra de Dios y se ve el fruto espiritual de muchos que cambian de vida, dejan sus pecados y se confiesan con frecuencia. Yo soy hijo de obediencia. Usted me lo prohíbe y yo no lo haré, pero le digo que ésta es obra de Dios y no se debe impedir; y trate de cuidarse de la ira de Dios”. El cardenal entró en cólera, lo llamó ambicioso y lo amenazó. Al momento fue donde el Papa Pablo IV y le refirió lo sucedido y que le había prohibido*³⁴.

³³ Proceso I, p. 177.

³⁴ Proceso I, pp. 80-81.

Según Simone Grazzini: *Les prohibió a sus hijos espirituales que le acompañaran y, para obedecer, ellos le seguían de lejos para que no pareciera que iban con él*³⁵.

El padre Domenico Giordani anota: *El cardenal Spoleti le dio 15 días de tiempo para no confesar ni hacer reuniones del Oratorio. El padre mandó hacer grandes oraciones a todos sus hijos espirituales. Y Dios quiso consolarlo. Se presentó un sacerdote desconocido. Yo lo vi celebrar misa, llevaba una cuerda en la cintura. Era un hombre de barba negra, flaco y moreno. Este sacerdote le dijo al padre Felipe que no dudase, que Dios lo quería consolar y quería que siguiese con su Obra y que dentro de 15 días moriría el cardenal y sería liberado de sus tribulaciones. Y así fue, el cardenal murió de muerte súbita y el sacerdote, que predijo su muerte, no fue visto más*³⁶.

También había gente que hablaba contra las charlas que se daban en el Oratorio comentando que se decían ligerezas y ejemplos de santos no bien fundados y otras cosas que indicaban gran ignorancia o imprudencia. El papa envió a dos teólogos dominicos, Maestro Paolini y Maestro Alessandro Franceschi para ver separadamente lo que se decía. El padre Felipe, al llegar este último, le preguntó: *¿Dígame que le ha dicho esta mañana el Papa?* Y se lo contó todo, admirándose de saber que iba de parte del Papa sin haberlo dicho a nadie. Sus investigaciones fueron positivas y el Papa se alegró de tener en su tiempo hombres tan llenos de espíritu.

Él supo ganarse a todos sus enemigos con paciencia y humildad. Por eso, Marcelo Ferro dice: *He visto con mis ojos que aquellos que antes lo perseguían y calumniaban, después se acercaban a pedirle perdón y él los abrazaba con alegría y fiesta grande; y así quedaban sus amigos y lo tenían por santo*³⁷.

10. EL DEMONIO

Como en la vida de otros muchos santos, el demonio se hacía presente en sus actividades con el permiso de Dios para molestarlo y tratar de alejarlo del servicio de Dios y de los demás. Veamos algunos ejemplos.

Antonio Gallonio cuenta que oyó decir al señor Vicente de Fabriano que, estando el padre Felipe en Termini (Roma), vio en las termas, un demonio en forma de joven y, mirándolo bien, vio que cambiaba de rostro, pareciendo un

³⁵ Proceso I, p. 24.

³⁶ Proceso I, pp. 49-50.

³⁷ Proceso III, p. 59.

joven o un viejo. Y conociendo quién era le ordenó de parte de Dios que se fuera y el demonio desapareció dejando un olor muy feo ³⁸.

Y añade: *Hace unos diez años, estando con el santo en la iglesia, vio un niño que parecía tener seis o siete años, que tenía un pañuelo en la boca y se burlaba del padre. Lo llamó el padre y después me preguntó si lo había visto. Le dije que sí y dijo que era el demonio que había venido a la iglesia o para hacer caer a alguien en pecado o porque allí había entrado algún gran pecador. También he oído algunas noches ruidos en las habitaciones, parece que eran los demonios para perturbar el descanso. Alguna vez el padre me llamaba y me pedía que viese quién estaba en la habitación encima de la suya, pero no se veía a nadie* ³⁹.

El padre Germanico Fedeli aclara: *Se le apareció el demonio muchas veces y una vez le oí decir que, después de haber liberado a una endemoniada, se le apareció el demonio por la noche y le dejó tanto mal olor que tuvo que soportarlo por largo tiempo. Esto sucedió mientras el padre habitaba en San Jerónimo, que puede ser 15 ó 16 años antes de morir* ⁴⁰.

Ettore Modio cuenta: *El padre Felipe muchas veces era asaltado por los demonios, que se le aparecían en formas horribles para darle miedo y él burlándose y no haciéndole caso, salía vencedor, Una vez, haciendo las visitas de las siete iglesias, de noche, se le aparecieron muchos demonios en formas feas por las calles, queriendo impedirle el paso, pero él siguió su camino* ⁴¹.

LIBERACIÓN DE DEMONIOS

El padre Felipe tenía un poder especial contra los demonios y éstos le tenían miedo y huían de él.

Dice el padre Germanico: *Al principio del pontificado del Papa Gregorio XIII, estando yo con otros padres en San Juan de los florentinos, vino a Roma una joven endemoniada de Aversa con su madre y un hermano, que era soldado a caballo del rey de España, para hacerla liberar de algún siervo de Dios. Le rogaron al padre Felipe y todos los días, en una estancia de la casa donde habitábamos, la conjuraba en presencia de la madre, del hermano y de algunos padres de la casa. Yo intervine algunas veces. Ella daba muchas señales de estar endemoniada, pues hablaba en latín y entendía a los que lo hablaban, a pesar de*

³⁸ Proceso I, p. 174.

³⁹ Proceso I, p. 175.

⁴⁰ Proceso III, p. 260.

⁴¹ Proceso II, p. 175.

no saber leer... Cuando la exorcizaba, se levantaba en pie y cuatro personas no podían hacerla sentar y hacer que estuviera quieta, tanta era la agitación del espíritu malo que estaba en su cuerpo. Una vez el padre Felipe le dio unos golpes con una disciplina y el espíritu dijo: “Dale, dale, mátala”

Después de muchos exorcismos y oraciones quedó libre. El padre Felipe dijo a la madre y hermano que volvieran a su lugar que ya estaba bien. Desde Aversa el hermano escribió una carta en la que agradecía al padre de la gracia recibida, porque su hermana estaba totalmente libre.

Sé que el padre Felipe tenía una gracia especial para distinguir las personas endemoniadas de las que no lo eran. Recuerdo que un día le oí decir que un padre lo llamó para ver a su hija, porque hacía actos de endemoniada, para que la conjurase. Fue a verla y de inmediato conoció que no era cosa de espíritu malo y le dijo al padre: “Casad a vuestra hija, porque no está endemoniada”. Y así lo hizo, casándola al poco tiempo, y cesaron todos los actos que antes hacía para hacerse casar⁴².

Lucrezia Cotta manifestó: Dos años antes que muriese el padre Felipe Neri sucedió un milagro evidente. Yo había padecido unos ocho años de trabajos de demonios por un maleficio que me habían hecho, después de llevar dos años y medio casada con Achille Marcelli, con quien tenía dos hijos, un varón y una mujer. Que fuese un maleficio lo descubrí, porque yo vomité el maleficio en la iglesia del Espíritu Santo en presencia de cuatro capuchinos. Antes de vomitar las cosas maleficiadas, los cuatro sacerdotes me hicieron conjuros y exorcismos para liberarme, pero no lo pudieron hacer durante seis años.

Lo que yo vomité era una manzana grande más que un huevo, roja, y un manojo de cabellos y un hueso largo, como un dedo rodeado de cabellos, entre los cuales había alfileres retorcidos.

Cuando yo fui a confesarme con el padre Felipe, había padecido de las vejaciones de los demonios durante siete u ocho años. La mujer que me hizo el maleficio fue tomada por el Santo Oficio y sé que murió hace unos dos años y que lo confesó todo: cuándo, en qué lugar, con qué y durante cuánto tiempo. Y esto lo supe del juez Girolamo Burco, que examinó a la mujer.

A pesar de haber vomitado el maleficio, los demonios no me dejaron y me lastimaban el corazón y los ojos. En el corazón me daba tanto trabajo que, a veces, creía estar al fin de mi vida. Me latía tanto que en ocasiones dos personas me presionaban el pecho para que estuviera tranquila y yo quedaba como

⁴² Proceso III, p. 291.

muerta. Por otra parte, los ojos se me torcían y casi no veía y para ver un poco debía cerrar un ojo. Casi no podía comer y, por eso, no me podía sostener en pie y para caminar necesitaba ayuda.

Después de esos ocho años, comencé a confesarme con el padre Felipe, quien teniendo compasión de mí, me dijo que vinera un día determinado, que era viernes. Me dijo: “Vete a la capilla de la Visitación de la Virgen”. Y me mandó que me arrodillase. Después me puso una mano sobre mi corazón y la otra mano sobre sus ojos e hizo oración. Yo sentía que su mano temblaba al igual que toda su persona. Estuve en oración una media hora. Entonces llegó la señora Giulia, marquesa de Rangona y la esposa del conde Próspero de Genga (Adriana de Montevecchio), y le dijeron al padre Felipe: “¿Qué olor tan fétido es este?”. El padre dijo: “He expulsado un demonio que le atormentaba el corazón”. Se fue a la sacristía a lavarse la mano que olía mucho. El olor era terrible, parecía un olor infernal. Oí que, a pesar de haberse lavado la mano muchas veces, el olor le quedó por unos ocho días. Yo, en cambio, lo sentí por muchas semanas. Y desde aquel día no he tenido problemas del corazón.

Pero no fui liberada del mal de los ojos y algunos días después, al ir a confesarme, me puso sus manos en mis ojos, haciendo oración y temblando mucho. Yo me quedé como ciega, pero el padre me dijo que no temiera que no quedaría así y, después de orar durante una hora, comencé a ver muy bien y los ojos volvieron a su lugar y hasta el día de hoy sigo viendo muy bien. Y esto lo he tenido siempre como un milagro del beato Felipe, porque había recibido muchos remedios, oraciones y conjuros de muchos siervos de Dios y no habían conseguido nada ⁴³.

11. CONVERSIONES

Marcello Ferro cuenta: El beato Felipe pasaba todo el día en orar, rezar el Oficio divino, celebrar misa y convertir almas, no sólo con las prédicas en el Oratorio, sino también buscando almas por las calles. Así consiguió convertir muchísimas almas al conocimiento de Dios y a la vida piadosa. Era cosa extraordinaria verlo hablar con los pecadores cada día... Nombraré la conversión del padre Francesco María Tarugi, que fue después cardenal y al principio llevaba una vida muy desordenada; la del señor Giovanni Battista Salviati; del señor Constanzo Tassone, de Marco Antoni Cortesella, a quien mandó llamar al banco donde trabajaba, y de otros. No había casi día en que no viniese alguno nuevo a sus manos ⁴⁴.

⁴³ Proceso III, pp. 123-127.

⁴⁴ Proceso III, p. 53.

El señor Tiberio Astalli anota: *La caridad del padre Felipe era grandísima y muy celoso de la salvación de las almas, tratando siempre de ayudar al prójimo. Yo lo he visto en pleno invierno estar en la iglesia toda la mañana, soportando los grandes fríos, a pesar de que nosotros le pedíamos que no estuviera en la iglesia tan fría y húmeda. Y, cuando estaba enfermo con fiebre, igualmente quería confesar y muchas veces me ha confesado en ese estado.*

*Era un gran pescador de almas. A los jóvenes procuraba atraerlos de diferentes maneras y nos pedía que tuviésemos paciencia de sus imperfecciones. Les procuraba juegos de pelota, del tejo y otros para que se entretuviesen. Y a todos daba audiencia en cualquier momento del día y ninguno se iba desconsolado. Lo mismo hacía con los nobles que con la gente pobre. A muchos iba a buscarlos a su casa, sobre todo cuando tenían alguna tribulación o enfermedad. Y con todos usaba mucha caridad*⁴⁵.

Marco Antonio Vitelleschi comenta que *un día los jóvenes hacían mucho ruido y hablaban todos juntos en una habitación cercana a la del padre. Yo le dije: “¿Cómo puede soportar tanto ruido?”. Y respondió: “A estos jóvenes los soportaría, aunque cortaran leña encima de mí y no sólo con este ruido, con tal que los tenga lejos de los pecados de la carne*⁴⁶.

*Y de los que convertía mandó muchísimos a diversas Congregaciones. Centenares de personas envió a los capuchinos, a los dominicos de la Minerva, a los teatinos, a los jesuitas y a otras Congregaciones, de lo cual puede dar fe toda Roma*⁴⁷.

Sobre la conversión de judíos manifiesta el padre Germanico Fedeli: *En tiempo de Gregorio XIII se preocupó de la conversión de Gregorio Buoncompagno y de Ugo, su padre, y de su madre Scolastica, que fueron bautizados y quedaron cristianos. Yo me encontré presente a su bautismo. En tiempo de Clemente VIII consiguió la conversión de Agostino y sus hermanos Buoncompagno, familiares del susodicho Ugo. Los cuales, al principio, estaban obstinados, pero llevados a la iglesia de la Vallicella al padre Felipe, se convirtieron y fueron bautizados por el mismo Papa en San Juan de Letrán con la presencia de algunos cardenales. Yo también estuve presente y tuve el encargo de llevarlos a la iglesia y de ella a su casa, bautizados y confirmados. Después*

⁴⁵ Proceso III, p. 222.

⁴⁶ Proceso II, p. 67.

⁴⁷ Proceso III, p. 54.

siguieron su madre, hermanas, cuñadas e hijos, que también se bautizaron y al presente llevan una vida cristiana dando buen ejemplo ⁴⁸.

Gianfrancesco Bordini declaró: *Tenía tanto amor por el prójimo que dejaba sus comodidades para ayudar a otros corporal y espiritualmente. Iba a visitar las cárceles para consolar a los encarcelados e interceder por ellos como lo hizo en el caso del Paleólogo (apóstata dominico que se había casado y tenía hijos en Transilvania). Obstinado en sus herejías, fue condenado a muerte, pero el padre Felipe lo sacó de las manos de la justicia y lo regresó a prisión donde, con el consentimiento del Papa Gregorio XIII, lo socorrió y visitó muchas veces y, finalmente, antes de morir (el 23 de marzo de 1585) dio buenas señales de arrepentimiento y de conversión. Estuvimos presentes por orden del padre Felipe, el padre Baronio y yo* ⁴⁹.

Era cosa pública en Roma que por medio de la confesión, conducía al camino del Señor a muchos pecadores. Muchos de ellos, cuando estaban para morir, decían: *“Sea bendito el día y la hora en que conocí al padre Felipe”*. Otros, *asombrados por tantas conversiones, decían: “El padre Felipe atrae a las almas como el imán al hierro y, cuando uno se confiesa con él parece que necesita volver de nuevo”* ⁵⁰.

12. CURACIONES

Antonio Gallonio certifica: *Tenía nuestro padre una bolsa de reliquias, la cual, por los buenos efectos que realizaba, estaba casi siempre fuera de casa, prestada especialmente a las parturientas. Después de la muerte del padre, creyeron encontrar reliquias de grandes santos y sólo había: unas bolsitas, cosidas una con otra, una fundita plegada en dobles y cosida, un papel sellado donde había un purificador y una medalla que, viéndola la marquesa Rangona, dijo que era una medalla de santa Elena, de las que se ponían al cuello a los niños.*

Esta bolsa la tenía yo la mayor parte del tiempo y, estando prestada a diversas personas parturientas, todas regresaban la bolsa, agradeciendo al padre la gracia recibida, pues daban a luz sin peligro ⁵¹.

Los hijos espirituales del padre concluyeron que los milagros los hacía por su santidad. La bolsa era para evitar la jactancia y engañar al demonio ⁵².

⁴⁸ Proceso III, p. 255.

⁴⁹ Proceso III, p. 394.

⁵⁰ Bacci, p. 166.

⁵¹ Proceso I, pp. 191-192.

Marcello Vitelleschi manifestó: *El padre Gallonio me mostró la medalla y el purificador, diciéndome: “Mira cómo el padre ocultaba sus obras milagrosas”*⁵³.

Giovanni Battista Cresci expresa: *Cuando yo era jovencito, después de venir a Roma, me vino un mal a los ojos que estaban inflamados y no podía ver la luz ni en la tarde, pues estaban rojos y el agua que salía me quemaba. Llevaba así 15 ó 20 días y querían los médicos hacerme un cauterio. Mi tío no quiso y me llevó a ver al padre Felipe. El padre me tocó los ojos con sus manos y me dijo: “No será nada, sé bueno”. Entonces yo tenía unos doce años y me parece que, al tocarme con las manos, me curó, pues a los pocos días todo estaba sano*⁵⁴.

Marco Antonio Vitelleschi añade: *El año 1593, Olimpia de Neri, mi esposa, estuvo muy enferma y los médicos decían que era un mal del que pocos se curaban. Yo fui a ver al padre Felipe y le rogué que viniese a visitar a mi esposa que estaba mal. El padre me dijo: “No dudes, no dudes. Haremos rezar a estos padres a Dios”. Llegó a la casa con algunos padres y puso encima de mi esposa una cruz de plata, donde había reliquias. Le puso las manos en la cabeza y se puso a temblar orando un cuarto de hora. Le preguntó a mi esposa, si estaba dispuesta a morir. Después salió y le dijo al padre Antonio y a otros sacerdotes y jóvenes: “En este caso hay que hacerle fuerza a Dios y rezar mucho, porque tiene varios hijos”. Yo le dije: “Padre, ¿qué le agrada a Dios?”. Y me respondió: “¿Qué quisieras? Tú eres joven y tienes varios hijos”. Mi esposa comenzó a mejorar y curó totalmente de aquella enfermedad.*

*Después de sanada, ella me ha dicho varias veces: “Dios ha tenido compasión de nosotros, porque yo debía morir y me he curado milagrosamente”. Y yo creo que esta gracia ha sido obtenida por los méritos del padre Felipe*⁵⁵.

He aquí el testimonio de Delia Mosca: *El año 1561 yo tenía 21 años y estaba en estado de siete meses, casi ocho. Una tarde del último día del año, me vinieron los dolores de parto. Mi esposo Gaspare llamó a la señora Bianca, esposa de Giacomo Barbiero, que era partera y me hizo sentar en la silla para dar a luz. Estando en la silla, salió fuera media criatura con los pies por delante y así quedó. Yo quedé como muerta, toda fría como me dijeron mi madre y mi abuela, que trataban de darme calor para hacerme reaccionar. Así estuve desde las quince horas del primero del año hasta las veintitrés. Mi esposo fue a llamar al padre Felipe, pues ya todo parecía perdido y sólo había confianza en un*

⁵² Proceso I, pp. 59-60.

⁵³ Proceso III, p. 317.

⁵⁴ Proceso I, p. 288.

⁵⁵ Proceso II, pp. 67-68.

milagro de Dios. Vino el padre Felipe, se quitó el sombrero y lo puso sobre mi cuerpo. Dijo a los presentes: “Todos de rodillas, recemos cinco padrenuestros y cinco avemarías”. Después me dijo al oído algunas palabras que no entendí. Me llamó fuerte: “Delia” y yo entonces le respondí: “Padre, ¿qué desea?”. “Que seamos santos, que seamos santos”. Yo le dije: “Estoy mal”. Él me animó diciendo: “No dudes, quiero que todos seamos santos”. Me dio la bendición y salió fuera. En ese momento, nació la criatura, pero muerta. Y, no sentí dolor alguno. En la noche me levanté después de haber dormido un poco y me sentí como si no hubiera tenido mal alguno. Estaba curada. Estoy segura que la oración del padre me liberó ⁵⁶.

El esposo de Delia, Gaspare Brissio, añade: *Cuando salió fuera media criatura, yo fui a llamar al doctor Giovanni Pacino. Vino el médico, y la partera dijo que no había necesidad de médicos sino de Dios. Yo corrí a pedir oraciones a las religiosas, a los capuchinos, a los dominicos de la Minerva y después fui a llamar al padre Felipe. Él vino acompañado de muchos hijos espirituales, entre ellos el padre Francesco Maria Tarugi, el padre Giovanni Francesco, el padre Cesare Baronio y el padre Angelo Velli, pero ninguno de ellos entró dentro. Después de rezar cinco padrenuestros y avemarías, me tomó de la mano, pues yo lloraba, y me puso la mano en la cabeza. Me dijo: “Dios os ha hecho la gracia, sed buenos”. Regresé a la habitación y ya mi esposa había dado a luz sin dolor alguno y estaba hablando contenta y con buen color, pues antes estaba como muerta ⁵⁷.*

Bartolomeo Fugini declara: *El 19 de agosto de 1590 tuve una gravísima enfermedad con fiebre maligna, según dijo el médico Angelo Vittori. En los ocho primeros días sentí fuertes dolores de cabeza. Tres días y tres noches no cerré los ojos y otros tres estuve con los ojos cerrados, con la lengua inflamada y sin poder moverme y fui desahuciado por el médico después de haberme confesado, comulgado y recibido los santos óleos... El padre Felipe vino a verme y dijo a los presentes: “¿Quieren que se muera?”. Todos respondieron que querían que viviese. Entonces él dijo: “Recen esta tarde cinco padrenuestros y cinco avemarías por él y Dios nos ayudará”. A la mañana siguiente vino el médico y me preguntó cómo estaba. Le respondí: “Bien” y él dijo: “Esto no es algo natural”. Y fui curado del dolor de cabeza y de la fiebre ante la maravilla del médico ⁵⁸.*

Angelo Vittori nos dice: *Recuerdo que Giovanni Battista Guerra, maestro de fábrica de la construcción de la iglesia de la Vallicella, un día se cayó de una*

⁵⁶ Proceso I, pp. 2-3.

⁵⁷ Proceso I, pp. 5-6.

⁵⁸ Proceso I, pp. 165-166.

escalera muy alta. Se golpeó la cabeza y quedó muerto. Fue llevado a una sala, dándolo por muerto. Yo fui a visitarlo y vi sus heridas, que eran mortales, y lo mismo dijeron otros médicos... El padre Felipe me llamó y le dije que las heridas eran mortales y me respondió: “Angelo, tú eres un tonto. Yo no quiero que muera. Deseo que termine la construcción de esta iglesia”. Después se volvió severamente y me dijo que estaba rezando insistentemente a Dios por él y que no moriría. Lo que sucedió, pues se curó en ocho días a pesar de mi opinión y la de otros médicos ⁵⁹.

Anna Moroni refiere: *En enero o febrero de 1583 di a luz a mi hijo Giulio. Tuve un mal parto y me confesé con el padre Felipe, que vino a visitarme. Él me preguntó, si estaba dispuesta a hacer la voluntad de Dios. Le dije que sí. Empecé a empeorar y estaba ya en las últimas. El padre Felipe me puso sus manos temblando y me dijo: “Di conmigo: Señor me ha mandado Felipe de vuestra parte que no quiere que me muera”. Y me lo hizo repetir varias veces. Y curé de aquella enfermedad que ya estaba en las últimas y todos me tenían por muerta. Cuando comencé a levantarme, los que me veían decían: “Ella es Lázaro que ha resucitado”* ⁶⁰.

Virginia Crivelli Ruiz afirma: *Mi hijo Pietro estaba mal muchos días y el padre Felipe venía a verlo cada día. Me dijo: “En cuanto al niño, sería mejor que muriese, pero te tengo compasión. Haremos todo lo posible para que Dios lo sane”. El mal era peligroso y el padre tenía esperanzas de que Dios lo curase. El niño tenía fiebre y dolores de cabeza. El padre Felipe le ponía sus manos en la cabeza y se quedaba en éxtasis y temblaba. Y el niño decía: “Señora madre, el padre me ha quitado los dolores de la cabeza”. Y se curó* ⁶¹.

Fulgina Anerio: *Un sobrino mío, llamado Sebastián, estaba muy grave con mucha fiebre y, estando al final de la vida, le vino una tentación diabólica. Decía que estaba condenado sin remedio. Esto le duró unas dos horas. El párroco de Santa Catherina estaba allí y le exhortaba a tener paciencia, pero él no le hacía caso. Hicimos llamar al padre Felipe, que era su padre espiritual, y vino de inmediato, diciendo: “¿Qué pasa, qué pasa?”. Puso las manos sobre el enfermo y dijo: “No dudes, no dudes”. Y el enfermo comenzó a cantar diciendo: “He aquí el ángel y el arcángel, viva el padre Felipe, viva el Oratorio. El padre Felipe me ha librado del infierno. El párroco no quería que dijera: “Viva el padre Felipe, ni viva el Oratorio”, pero mientras más se lo prohibía, él más decía: “Viva el padre Felipe, viva el Oratorio”. Y cantaba las alabanzas que se*

⁵⁹ Proceso I, p. 153.

⁶⁰ Proceso I, pp. 398-399.

⁶¹ Proceso I, pp. 335-336.

*cantaban en el Oratorio y decía: “Veo el ángel, aquí está el ángel y el arcángel” ... Y murió en los brazos del padre Felipe*⁶².

13. CASTIDAD

El padre Felipe era un *ángel* viviendo en la tierra. Giovanni Francesco Bucca anota: *He oído decir al padre Felipe: “Antes de cometer un pecado mortal, quisiera ser descuartizado y morir del modo más cruel*⁶³.

El cardenal Cesare Baronio asegura: *Siendo yo el confesor del padre, me dijo que daba gracias a Dios por haberle dado la gracia de conservar perpetua virginidad*⁶⁴.

*Aconsejaba que en las tentaciones de la carne huyésemos de las ocasiones de pecado y, por esto, no quería que los jóvenes se tocasen las manos ni siquiera en broma... También deseaba que huyésemos como de la peste de la ociosidad. Por ello, cuando estábamos en su presencia, nos pedía hacer trabajos manuales, como hacer rosarios, mover cajas, leer libros espirituales o vidas de santos, y siempre decía que no estuviésemos ociosos*⁶⁵.

*Era muy enemigo del ocio y siempre estaba en oración o celebrando misa o leyendo o hablando de cosas espirituales*⁶⁶.

*Dios le concedió la gracia de no sentir tentaciones de impureza y decía que le era lo mismo para él tocar las manos de las mujeres que de hombres jóvenes o que de un pedazo de madera. Se vestía y desvestía solo y, cuando estaba enfermo, estaba con toda modestia sin enseñar parte desnuda alguna de su cuerpo*⁶⁷.

Manifiesta el padre Germanico: *Recuerdo haberle oído decir al padre que una vez, por obra de algunos que no podían creer en su virginidad, encontró dos mujeres de mala vida en su habitación. Se puso a orar y Dios lo liberó, pues ni ellas se le acercaron, ni él se acercó a ellas. Otra vez tuvo que quedarse a dormir en casa de un amigo, no sé si por enfermedad o por mal tiempo, y en la*

⁶² Proceso I, pp. 319-320.

⁶³ Proceso I, p. 105.

⁶⁴ Proceso I, p. 138.

⁶⁵ Proceso I, p. 28.

⁶⁶ Proceso III, p. 101.

⁶⁷ Proceso III, p. 282.

*noche entró en su habitación una sierva de aquel amigo para provocarlo al pecado. En este caso también el Señor lo libró del pecado*⁶⁸.

Monseñor Federico Borromeo certificó: *El padre Felipe sentía el olor del pecado, especialmente sexual. En el año mismo en que murió (1595) confesó a un joven mundano, que estaba metido en pecados carnales. Después de haberlo confesado, me dijo sin nombrar a la persona: “Verdaderamente, el olor de los pecadores carnales, que están obstinados en esos pecados, se siente y yo lo he sentido. Sabes, ese olor es tan feo que no hay olor tan feo en el mundo como éste*⁶⁹.

Fabrizio Aragona por su parte cuenta: *Una vez me dijo que yo olía mal, diciéndome: “Tú hueles mal”. Entonces yo tenía un pecado de la carne. En otra ocasión me dijo, como riéndose: “¿Crees que no conozco? Conozco los pecados por la nariz”. Y dos veces al menos, mientras yo iba a confesarme, me hacía un preámbulo que parecía que hubiese ya oído mi confesión y, después que oía mi confesión, no me decía nada y me daba la absolución*⁷⁰.

Tiberio Ricciardelli, canónigo de San Pedro refiere que *tenía una gran tentación de impureza y acercándole el padre Felipe su cabeza a su pecho fue liberado de su tentación. Lo mismo afirmó Marcelo Vitelleschi, canónigo de santa María la Mayor*⁷¹.

Antonio Gallonio declaró: *El padre Felipe me dijo que una vez, cuando era joven, el diablo le tendió algunas insidias contra la castidad. Pasando por el Coliseo vio a ciertas personas que se estaban despiojando y le vinieron algunos pensamientos malos y deshonestos, pero fue en vano, pues se mantuvo firme*⁷².

Marco Antonio Maffa añade: *Una vez me contó el padre Felipe que, habiéndose confesado con él mucho tiempo una mujer muy bella, llamada Cesarea, que anteriormente había llevado una vida impura y mostraba estar enmendada, finalmente se enamoró del padre. Un día lo mandó llamar con mucha urgencia con pretexto de que estaba enferma. El padre fue de inmediato a su casa y, habiendo subido las escaleras, encontró a la mujer que venía a su encuentro, teniendo solamente un velo transparente encima, viéndosele su desnudez. De inmediato el padre hizo la señal de la cruz sobre sí y huyó. La mujer, viéndose burlada en su deshonesto deseo, llevada por la cólera, le tiró un*

⁶⁸ Proceso III, p. 281.

⁶⁹ Proceso III, p. 423.

⁷⁰ Proceso I, p. 103.

⁷¹ Bacci, pp. 19-21.

⁷² Proceso I, p. 193.

taburete cuando ya estaba bajando las escaleras, que, si le hubiese alcanzado, lo podía haber matado ⁷³.

El cardenal Baronio afirma: *Me contó que, siendo joven, fue llevado por un compañero a casa de una prostituta y el compañero lo dejó solo con aquella mujer. Ella lo comenzó a tentar terrible e importunamente. Entonces, vio que el único remedio era huir y salió corriendo* ⁷⁴.

El padre Alessandro Alluminati refiere: *El padre Felipe era modestísimo y no quería que se viera parte alguna desnuda de su cuerpo al descubrirse o desnudarse. Esto lo demostró incluso después de su muerte, pues, al lavar su cuerpo, con una mano cubría las partes bajas, lo que yo he visto mientras lo lavaban y he oído decir que hizo lo mismo, cuando le abrieron su cuerpo* ⁷⁵.

El médico Angelo Vittori certificó *que mientras abría su bendito cuerpo, al darle la vuelta (deberían verse todos sus miembros exteriores), se cubría con su mano las partes bajas, como si hubiese estado vivo. Esto sucedió más de una vez, cuando hacía falta darle la vuelta. Esto lo han visto muchos otros y yo les dije: “Miren, el padre observó en vida la castidad y, estando muerto, no quiere que veamos sus partes”* ⁷⁶.

CARIDAD

Era grande su amor al prójimo, en especial a los pobres y enfermos. Todo el dinero que tenía solía repartirlo entre los pobres.

El padre decía muchas veces que desearía ser tan pobre de necesitar un julio (dinero) y no encontrar quien se lo diese, dando a entender que quien quiera llegar a la perfección, debe estar despegado de todas las cosas de este mundo ⁷⁷.

El año 1551 hubo mucha carestía en Roma. *Le mandaron seis panes y, sabiendo que un sacerdote extranjero, que vivía en San Jerónimo, pasaba necesidad, se lo dio todo y él ese día se sustentó con unas pocas aceitunas. Sabiéndolo uno de sus penitentes, le preguntó por qué no se quedó al menos con la mitad del pan, y respondió que él era conocido en Roma y podía ser*

⁷³ Proceso II, p. 90.

⁷⁴ Proceso I, pp. 138-139.

⁷⁵ Proceso I, p. 141

⁷⁶ Proceso I, p. 153.

⁷⁷ Proceso II, p. 26.

*fácilmente ayudado, mientras que el otro, por ser forastero, no habría encontrado fácilmente remedio a su necesidad*⁷⁸.

Francesco della Molarra afirma: *En los primeros tiempos que yo conocí al beato Felipe, le oí contar al mismo padre que, mientras él era joven, hacía obras de caridad. Un día, llevando un pan a algunos pobres vergonzosos, de noche, pasando cerca del Orso, cayó en una zanja profunda. Al caer, se sintió levantar y salió del hoyo sin sufrir daño alguno. En la mañana, pasando por allí, vieron el foso y todos se maravillaron de que se hubiera salvado. Y esto lo contaba públicamente a sus hijos espirituales para animarles a dar limosna y hacer buenas obras*⁷⁹.

Germanico Fedeli declara: *Sé que el padre Felipe daba limosnas de pan, vestidos y dinero a diversas personas y en particular me acuerdo de un sacerdote que tenía necesidad. También daba limosnas a los encarcelados de las prisiones de Roma, a personas vergonzosas y a muchos pobres. Daba dotes a solteras y recuerdo a la hija de un librero que había caído en pobreza, y la casó. Y a otras dos solteras florentinas, que vivían en Roma sin padre ni madre, en peligro, y las envió a Florencia y entraron religiosas. Muchas veces me daba limosnas a mí para que las llevara a ciertas personas sin decir su nombre. Era tanta la abundancia de limosnas sin tener algún beneficio ni entrada eclesiástica que yo me quedaba maravillado*⁸⁰.

*A todos los pobres que acudían a él, les daba limosna y ninguno se iba desconsolado y, cuando andaba por Roma, hubiera querido tener limosnas para dar a cuantos pobres encontraba. Y este dar tanto y durante tanto tiempo, fue tenido por algunos como si los dineros le vinieran milagrosamente*⁸¹.

⁷⁸ Bacci, p. 215.

⁷⁹ Proceso III, p. 8.

⁸⁰ Proceso III, p. 263.

⁸¹ Bacci, p. 210.

AUSTERIDAD

Su vida personal era muy austera. *Al principio de su llegada a Roma, el dueño (Galeotto), como el padre no se encontraba en casa a la hora de comer ni de cenar hizo poner el arca del pan en un lugar por donde pasaba Felipe para ir a su habitación para que así pudiese tomar el pan con comodidad. Cada día tomaba una hogaza o dos y con eso y un poco de agua se la pasaba*⁸².

Marcello Ferro dice: *Yo sé que comía y bebía poquísimo. Lo he visto, estando presente a su desayuno y sólo comía un poco de pan y un vaso de vino. En la tarde, sólo comía una ensalada o una fritada o dos huevos cocidos. Casi nunca comía carne y con frecuencia tomaba solamente pan y agua. Y supe que había llevado esta vida austera desde joven*⁸³.

*En cuanto a abstinencia, acostumbraba a vivir con un par de huevos al día, o ensalada o algunas frutas. Rarísima vez comía carne. Y, si le daban otras cosas, se las enviaba a los jóvenes*⁸⁴.

14. AMANTE DE LOS ANIMALES

Al padre Felipe no le gustaba que hicieran sufrir a los animales y les mostraba cariño. Tenía un perro, llamado *Capriccio*, con el que solía jugar. El perro lo seguía a todas partes como un buen amigo.

El Padre Francesco Bozzio refiere: *Una vez al pasar un patio pisé una lagartija y el padre me reprendió, diciéndome: “Cruel, ¿qué te hacía ese animal?” Semejantes sentimientos de compasión los tenía continuamente*⁸⁵.

Un penitente francés le regaló al padre Felipe dos canarios y un pinzón en una jaula. Un día le dijo el francés: *“Llévate la jaula y suéltalos a ver si vuelven”*. Así lo hizo. Cuando volvió el pinzón, estaba posado sobre el hombro del padre y le picoteaba la barba. *“¿Lo hace así contigo?”*, preguntó. *“No”, dijo el francés. Felipe ahuyentó al pinzón varias veces, pero el ave siempre volvía. Ellos o sus sucesores, fueron llevados en 1569 al lado de su amigo Constancio Tassone, amigo del padre Felipe, para alegrarle sus últimos días*⁸⁶.

⁸² Proceso I, p. 361.

⁸³ Proceso III, p. 58.

⁸⁴ Proceso I, p. 37.

⁸⁵ Proceso I, p. 226.

⁸⁶ Meriol Trevor, *San Felipe Neri apóstol de Roma*, Ed. Sal Terrae, 1986, cap. 7.

Una vez pasaba el padre Felipe por el matadero vecino a la plaza del Duque y un carnicero con su cuchillo hizo una gran herida a un perro. El padre comenzó a lamentarse y dijo varias veces: “Pobres animales, pobres animales”⁸⁷.

Germanico Fedeli asegura que tenía compasión de los animales. He visto muchas veces que, mientras iba por la calle, en coche o a pie, hacía esquivar a los perros, asnos u otros, cuando pudieran haber sido atropellados por el coche. Cuando le regalaban algún pajarito o animal vivo, lo regalaba a su vez, diciendo que no los matasen, sino que los conservasen vivos. Y a una gata que dejó en la casa de San Jerónimo, cuando se vino a la Vallicella, le mandaba una vez al día de comer, por compasión a aquel animal⁸⁸.

15. VISITA A LAS SIETE IGLESIAS

Esta visita era para él una fuente inmensa de alegría y lo mismo para sus compañeros.

El médico Domenico Saraceni afirmó: Al principio cuando comenzó a visitar las siete iglesias el año 1553 y 1554, iban con él pocas personas, unas 25 ó 30. Después aumentaron tanto que llegaban a mil. Iban con el padre muchos religiosos de diversas Órdenes. En cada una de las siete iglesias se hacía un sermoncito y por las calles se iba cantando las letanías, el Oficio de la Virgen u otros salmos. En una de las iglesias se cantaba una misa solemne con músicos e instrumentos musicales, y todos comulgaban. La comida la hacían en una viña, prado o lugar honesto. Y era tanto el consuelo que se sentía, que parecía que estábamos en el paraíso. Yo personalmente nunca sentí tanta alegría como aquella⁸⁹.

El padre Marco Antonio relata que a veces iban en las visitas a las siete iglesias hasta tres y cuatro mil personas⁹⁰.

Fabrizio Massimo afirma: Sé que, cuando se hacían las visitas a las siete iglesias, ordinariamente era en los tiempos de carnaval para alejar a la gente de los bailes de máscaras, de las corridas y de otros muchos pecados, pero no iba ninguna mujer, sino sólo hombres⁹¹.

⁸⁷ Proceso I, p. 70.

⁸⁸ Proceso III, p. 264.

⁸⁹ Proceso III, pp. 43-44.

⁹⁰ Proceso II, p. 86.

⁹¹ Proceso II, p. 337.

Estas visitas a las siete iglesias las comenzó a organizar de modo permanente en 1559. Actualmente es una costumbre que permanece en muchos países católicos, especialmente el día de Jueves Santo.

16. AMOR A JESÚS

Jesús Eucaristía era para él el centro y la esencia de su vida espiritual. No sólo era el alimento de su alma, sino también su medicina para las enfermedades del cuerpo. Amaba tanto a Jesús que en la celebración de la misa temblaba de emoción, se extasiaba y hasta las hostias consagradas se le escapaban de las manos para ir al comulgante. Su alegría era tanta que con razón dicen algunos testigos que él veía a Jesús y la gloria del cielo. De ahí podemos comprender que la fuente de tanta alegría espiritual que transmitió en su vida era la sagrada Eucaristía, Jesús vivo y amigo que le esperaba siempre en este sacramento y a quien visitaba siempre que podía para demostrarle su amor y cariño.

El Padre Giovanni Battista Zazzara asegura: *Tenía muchísima devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, sin el cual no podía vivir. Necesitaba celebrar misa cada día y, si estaba enfermo y no podía celebrar misa, debía comulgar cada noche*⁹².

Antonio Gallonio añade: *Cuando estaba enfermo, comulgaba cada noche, no pudiendo vivir sin la comunión, que para él era medicina. El arzobispo de Avignon escribió que una noche el padre estaba gravísimo y pidió comulgar, pero no le quisieron contentar para que no perdiera el sueño y reposara. Viendo él que no le traían la comunión, llamó a uno de sus más íntimos y le dijo que tenía grandes ansias de recibirla y que, si la recibía, se dormiría, como así fue. Una noche me importunaba mucho por el deseo insaciable de comulgar y me decía: “Dámelo, dámelo, tú lo tienes”*⁹³.

*Para comulgar quería que las hostias fuesen grandes y gruesas, no porque entendiese que con la mayor cantidad de las especies sacramentales se aumentara la gracia del sacramento, sino por el gusto y consuelo que experimentaba en tener en el pecho por más tiempo aquella compañía*⁹⁴.

Administrando un día la comunión a una hebrea recién convertida y teniendo en la mano el copón, comenzó a temblar fortísimamente, con el rostro encendido a manera de un fuego, y se vieron las sagradas formas en el aire

⁹² Proceso II, p. 103.

⁹³ Proceso I, p. 176.

⁹⁴ Conciencia, p. 261.

sobre el mismo copón como si así quisiesen librar de sustos a quien las veía y asegurarse de que no se habían de caer. Dada la comunión, sosegado ya el santo, se redujo a su color natural ⁹⁵.

En otra ocasión, *Giulia Orsina, marquesa de Rangona al recibir la comunión, vio que la hostia estaba en el aire, fuera de los dedos del padre* ⁹⁶.

Antonio Gallonio refiere: *Cuando celebraba la misa, era tanto el ardor de su espíritu que, cuando quería poner el vino o el agua en el cáliz, las manos le temblaban y debía apoyar los codos en el altar. Cuando alzaba el Santísimo Sacramento (momento de la elevación), debía hacerlo rápido, pues sentía que lo levantaban hacia arriba y no habría podido continuar. No quería celebrar misa solo, quería que yo le ayudase, porque a veces se olvidaba de dónde estaba y yo debía decírselo* ⁹⁷.

De ordinario el padre Felipe deseaba, después de celebrar la misa, estar algunas horas retirado en oración. Sin embargo, para confesar a alguien o consolarlo o visitar un enfermo o ayudar un alma, dejaba su gusto y su retiro y solía decir que era dejar a Cristo por Cristo ⁹⁸.

El padre Domenico Migliacci certifica: *Sé que, mientras comulgaba en la misa, saboreaba el cuerpo y la sangre de Cristo; se lamía los dedos como hace un goloso. Esto lo he observado muchas veces. En los últimos años, no pudiendo celebrar en público, debido a los continuos raptos, obtuvo del Papa Gregorio XIII poder celebrar en una capilla privada cerca de su habitación. Yo, por gracia del Señor, estuve muchas veces presente a su misa y le servía y vi que este hombre santo llenaba el cáliz de vino y, cuando era el momento del “Dominus non sum dignus”, hacía salir a todos para poder saborear el cuerpo y sangre de Jesús. Después de estar en contemplación una hora, abría y terminaba la misa* ⁹⁹.

Recibía el divinísimo sacramento con tanta compunción del alma y tanto fervor de espíritu que, por notársele en el rostro con devotas mudanzas, solía cubrirse con un lienzo, para ocultar estas exterioridades a los circunstantes ¹⁰⁰.

Una vez, celebrando misa, Cesare Tomasi observó que, después de la elevación de la hostia, estuvo unos momentos como en éxtasis antes de levantar el cáliz. Terminada la misa, volvió a la sacristía con una cara muy alegre.

⁹⁵ Conciencia, p. 254.

⁹⁶ Bacci, p. 132.

⁹⁷ Proceso I, p. 176.

⁹⁸ Proceso II, p. 336.

⁹⁹ Proceso III, p. 95.

¹⁰⁰ Conciencia, pp. 248-249.

*Cesare le preguntó por qué se había detenido en la elevación y había regresado a la sacristía tan contento, pero no le respondió. Insistiendo en la pregunta, al final le dijo que, varias veces, en la misa, después de la consagración, Dios le hacía la gracia de hacerle ver la gloria del paraíso, pero que no lo dijera a nadie*¹⁰¹.

Marcelo Benci manifiesta: Cuando el padre celebraba misa, temblaba siempre y lloraba, yo lo he visto muchas veces. Después de comulgar en la misa, se encerraba y estaba dos y hasta tres horas en oración. Yo he visto que el padre llenaba el cáliz de vino y, cuando el padre estaba a punto de comulgar, hacía apagar las luces y cerrar la ventana y la puerta de la capilla. Mientras yo apagaba las luces, vi muchas veces el cáliz lleno de sangre. Después me iba fuera con los otros y el padre se quedaba una hora y media o dos y, una vez, hasta tres horas. Nos mandaba a todos a comer.

Cuando volvíamos, tocábamos la puerta y decíamos la hora y él decía sí, cuando era hora, y cuando no, decía que esperáramos un cuarto de hora, o más o menos.

Cuando vi la primera vez el cáliz lleno de sangre, me quedé maravillado. El cáliz lo llenaba primero de vino y, al momento de la comunión, era sangre. Lo he visto muchas veces y era sangre de verdad.

*He estado presente en muchas ocasiones, cuando el padre contaba que era sangre y que la tomaba poco a poco, mientras estaba solo. Y esto lo contaba cuando estaba enfermo y había varios en su habitación. Y entonces el padre se lamentaba de que no podía celebrar misa y tomar la sangre poco a poco, como hacía cuando celebraba la misa*¹⁰².

17. AMOR A MARÍA

*A la Virgen María acostumbraba a llamarla su amor, su consuelo y dispensadora de todas las gracias celestiales. Y, enternecido con estos afectos..., con aquella candidez con que los niños tratan a sus madres, le hablaba con la misma frase infantil, llamándola Mamma mia (madre mía)*¹⁰³.

¹⁰¹ Bacci, pp. 311-312.

¹⁰² Proceso I, p. 126

¹⁰³ Conciencia, p. 276.

Era fervorosamente devoto del santísimo rosario de Nuestra Señora y lo traía siempre en la mano y con él, echándolo al cuello, serenó el ánimo de un penitente suyo que, por la muerte de su madre, se hallaba oprimido de tristeza¹⁰⁴.

Juzgaba que no podía haber altar, aunque fuese dedicado a otro santo, donde no estuviese juntamente alguna imagen o retrato de la soberana Virgen y, por ello, ordenó que en todos los altares de las iglesias de la Congregación se pintase algún misterio de esta Señora para que así fuese reconocida y venerada por todos. Por el mismo motivo resolvieron después los padres que el retrato del santo se pintase con la imagen de la Virgen¹⁰⁵.

Cesare Baronio declara: El año 1572, estando yo enfermo en el mes de marzo de una fiebre maligna, al undécimo día perdí todos los sentidos y me dieron la unción de los enfermos. Mientras tanto el padre oraba insistentemente a Dios por mi vida. Dios me mostró una visión. El padre estaba delante de un Cristo vivo y la Virgen a su lado derecho. El padre rezaba por mí para que me devolviera la salud. Y decía: “Dámelo, dámelo, lo deseo”. Pero el Señor se lo negaba. Entonces el padre se volvía a la Madre Santísima y le pedía que obtuviese esa gracia de su Hijo. Y Él, ante las instancias de su madre y del padre Felipe, consintió al fin darme la vida. En ese momento me desperté con la seguridad de que no iba a morir.

Cuando llegó el padre le conté la visión y le agradecí sus oraciones, pero disimuló, diciendo que no había que hacer caso de los sueños. De hecho, aquel mismo día mejoré mucho, lo que dejó admirados a los médicos, quienes atribuyeron la curación a las oraciones del padre¹⁰⁶.

Antonio Gallonio por su parte anota: Hace unos 14 años, estando el cardenal de Florencia en las habitaciones del padre, cuando habitaba en San Jerónimo, oí al padre que le dijo que una imagen de bronce de la Virgen María lo había defendido una vez de algunos miedos que tuvo por la noche¹⁰⁷.

A un hijo espiritual del padre Felipe se le apareció no sé cuántas veces el diablo bajo la forma de la Virgen. Y, hablando con el padre Felipe, le aconsejó que, cuando se le presentase, le escupiera en la cara. Teniendo de nuevo la aparición, para obedecer al padre, le escupió y el esputo se convirtió en una perla, porque no era el diablo sino la Virgen de verdad. Y turbándose, la Virgen le dijo: “No te preocupes, has hecho bien en obedecer al padre Felipe”¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Ib. pp. 277-278.

¹⁰⁵ Ibídem.

¹⁰⁶ Proceso I, p. 13.

¹⁰⁷ Proceso I, p. 174.

¹⁰⁸ Proceso I, p. 366

*Hablando de las obras que hacían en la iglesia con la condesa Adriana, él respondió: “Yo tengo hecho concierto con Nuestra Señora de no morir hasta estar cubierta la iglesia”. Y así lo mostró la realidad*¹⁰⁹.

Y decía repetidas veces: *La Santísima Virgen es la madre y fundadora de la Congregación, porque yo nunca he tenido pensamientos de fundarla y sólo la Virgen y nadie más es la fundadora*¹¹⁰.

El médico Angelo Vittori da fe de lo siguiente: *Hace dos años (1593) el padre tuvo una enfermedad con fiebre continua y creo que fue sobrenatural el poder sanarse. Cuatro o seis meses después, le vino otra fiebre continua que le duró 17 días. Después le vinieron tan grandes dolores renales que pensábamos que se moría, pues nunca había padecido tales dolores, no pudiendo orinar. Pensábamos que su vida duraría pocas horas. Pero encontrándose presente el médico Ridolfo, el padre Antonio Gallonio, el padre Francesco Zazzara, Alessandro Alluminati y yo, de pronto el padre, pensando que no había nadie con él, empezó a gritar como levantándose de la cama: “Oh, Madonna mía, has venido a quitarme los dolores. Madonna mía querida, no soy digno de que hayas venido a verme “. Los presentes quedamos admirados, viéndolo alzado del lecho como un palmo, cuando antes no se podía ni mover. Yo me acerqué y le dije: “Padre, qué tienes”. Respondió: “Han visto, han visto a la Virgen. Ha venido a quitarme los dolores”. Y lloraba y reía pero, al darse cuenta de nuestra presencia, se quiso esconder debajo de las sábanas y no sabía qué hacer. Ya no tuvo más dolores y quedó curado de aquella enfermedad*¹¹¹.

Antonio Gallonio añade: *Cada noche colocaba el rosario en la cabecera antes de acostarse*¹¹².

¹⁰⁹ Conciencia, p. 182.

¹¹⁰ Ib. p. 280.

¹¹¹ Proceso I, p. 152.

¹¹² Proceso I, p. 182.

18. LOS SANTOS Y ÁNGELES

Tuvo varios amigos santos, que todavía vivían, como san Ignacio de Loyola, san Félix de Cantalicio, san Carlos Borromeo.

El padre Marcello Vitelleschi afirma: *Recuerdo que el padre Felipe dijo un día que el padre Ignacio (de Loyola) tenía la cara resplandeciente por su bondad interior. También dijo que, cuando veía al cardenal Borromeo, de santa memoria, le parecía ver un ángel*¹¹³.

Y continúa: *El beato padre Felipe nos dijo a muchos padres de la casa, estando yo presente, que al beato Ignacio (san Ignacio de Loyola), fundador de la Compañía de Jesús, le relucía el rostro. Estas cosas creo que las viese por la gracia de su gran pureza, la cual nunca la había manchado, a pesar de tantas tentaciones que le había puesto el demonio*¹¹⁴.

Hablando con el cardenal Borromeo, le dijo que *una vez, haciendo oración a Dios para pedirle que le mostrase si quería algo de él, se le apareció un santo envuelto en una piel, conociendo ser san Juan Bautista. Fue tanto el fervor que recibió de esta aparición que temblaba, no hablando con otra lengua que la del corazón, que es la que hablan los ángeles en el cielo*¹¹⁵.

El padre Domenico Migliacci relata: *El padre Felipe era considerado un santo, incluso por personas religiosas y, en particular, del padre Félix de Cantalicio (san Félix de Cantalicio), del que era muy amigo. En una oportunidad se encontraron ambos en Monte Cavallo, donde había muchos hijos espirituales del padre Felipe. Yo también estaba presente. El padre Félix, al verlo, comenzó a correr, riéndose, se postró en tierra y le besó las manos. El padre Felipe lo abrazó y así estuvieron abrazados unos momentos, y sin decir nada se separaron*¹¹⁶.

Tuvo especial devoción a santa María Magdalena, en cuya víspera nació, también a los apóstoles Felipe y Santiago, a san Juan Bautista y tenía reliquias de varios santos mártires. En la iglesia de san Adriano, al deshacer el altar para hacerlo más hermoso, se encontraron reliquias de los santos mártires Flavia Domitila, Nero y Aquiles, Mario, Papías, Mauro y otras. Obtuvo que le concedieran las reliquias de san Papías y san Mauro mártires.

¹¹³ Proceso I, p. 275.

¹¹⁴ Proceso III, p. 316.

¹¹⁵ Proceso I, p. 184.

¹¹⁶ Proceso III, p. 102.

El padre Germanico certifica.: *Tenía una devoción especial a los santos. Le he visto muchísimas veces leer sus vidas y mandar a sus hijos espirituales que contaran vidas y ejemplos de santos. Sé que llevaba consigo reliquias de distintos santos y también tenía algunas en su habitación en un lugar decente. Y consiguió, por medio del cardenal Cusano, los cuerpos de san Papiás y san Mauro, que hizo llevar con mucho honor (en 1590) a la iglesia de la Vallicella desde la iglesia de san Adriano*¹¹⁷.

El padre Pietro Consolini declaró: *Un día dijo que vino a su encuentro una persona (me parece que dijo un hombre grande de estatura) y le pidió limosna. Él se la dio y entonces el hombre le dijo: “Quería ver lo que sabes hacer”. Y desapareció. Y añadió que había sido un ángel*¹¹⁸.

Fabrizio Massimo recuerda: *Cuando murió mi hija Elena de 13 años el año 1593 en el mes de septiembre, yo estaba en Arsoli, en mi castillo. Y, mientras estaba allí, el padre Antonio Gallonio me escribió una carta para consolarme por la muerte de mi hija. Entre otras cosas me dijo: “Una persona muy espiritual y de grandísimo mérito cerca de Su Majestad divina, la noche después de la feliz muerte de su hija oyó cantar a los ángeles una canción suavisima. Celebraban su glorioso triunfo y sus felicísimas nupcias con el esposo de las vírgenes, Jesucristo. Esta carta la tengo todavía conmigo. Y regresando a Roma, me dijo el padre Gallonio que aquello que me había escrito le había sucedido al padre Felipe, que se lo había contado el mismo beato padre*¹¹⁹.

Por otra parte, Cesare de Simone certificó: *El padre Felipe dijo a uno de nuestros religiosos, ministros de los enfermos, al padre Claudio Vincenzi, que, mientras uno de los nuestros recomendaba el alma de uno que se moría, él había visto visiblemente a los santos ángeles que le dictaban las palabras que debía decir al moribundo y que el padre Felipe los animaba a seguir esta buena obra de ayuda a los moribundos*¹²⁰.

¹¹⁷ Proceso III, p. 256.

¹¹⁸ Proceso I, p. 47.

¹¹⁹ Proceso II, p. 334.

¹²⁰ Proceso III, p. 350.

19. EL CIELO Y EL PURGATORIO

San Felipe Neri tuvo experiencias con personas que iban al cielo o ya estaban en él y también con almas que todavía estaban sufriendo en el purgatorio.

Fabrizio Massimo declaró: *Cuando murió Marco Antonio Cortesella, su hijo espiritual, el padre Felipe había dicho que se le había aparecido en la hora de la muerte y que le había visto ir al cielo. Lo mismo sucedió en la muerte de Patrizio Patrizi, también hijo espiritual. El padre Gallonio me dijo que, después de la muerte de este Patrizio, se encomendaba a sus oraciones y decía: “Santo Patrizio, ruega por mí”*¹²¹.

Hablando de sus revelaciones, *una noche se le apareció un hijo espiritual y con fuerte voz le dijo: “Felipe”. El padre lo vio resplandeciente, que se iba al cielo, pues había muerto en ese momento. Dijo que muchos de sus hijos espirituales se le habían aparecido después de su muerte y de esto hablaba como cosa ordinaria*¹²².

Antonio Gallonio dice: *Le he oído a nuestro padre Felipe que, habiendo muerto el zapatero Tosino, hombre muy espiritual, en la misma hora que murió se le apareció a él, que estaba en cama, y le oyó decir: “Felipe, Felipe”. Y, alzando los ojos, lo vio alegre ir hacia el cielo. Y esto me lo ha dicho muchas veces desde hace unos diez años*¹²³.

También Francesco della Molarra nos dice: *Oí al beato Felipe que uno de sus hijos espirituales, Giovanni Animucis, se había aparecido después de muerto a uno (Alfonso Portoghese) y que el dicho Giovanni estaba en el purgatorio; y le había dicho que se encomendaba a las oraciones del padre Felipe. Y esto lo saben muchos, ya que aquel, a quien se le había aparecido, lo decía públicamente*¹²⁴.

Y el padre Felipe mandó orar por Giovanni y hacer limosnas y que se celebraran misas por su alma.

¹²¹ Proceso II, p. 334.

¹²² Proceso III, p. 424.

¹²³ Proceso I, p. 184.

¹²⁴ Proceso III, p. 20.

20. IGLESIA DE LA VALLICELLA

El padre Felipe quería tener una iglesia propia donde pudiese fundar la Congregación del Oratorio. Le ofrecieron la iglesia de Santa María in Monticelli y la de Santa María in Vallicella. Pidió consejo al Papa, y le aconsejó tomar la iglesia de la Vallicella, como así lo hizo.

En esta iglesia fundó, con la autoridad apostólica de Gregorio XIII el 15 de julio de 1575 una Congregación de sacerdotes seculares, que quiso que se llamase Congregación de Oratorio; con facultad de darle Decretos y Constituciones para el buen gobierno de la misma. Como esta iglesia era antigua, decidió tirarla toda y construir una nueva, grande y capaz, para las reuniones y ejercicios de la Congregación. Cavando, encontraron un muro antiguo profundo sobre el que edificaron una parte y allí encontraron materia de construcción, que sirvió para la mayor parte de la edificación.

Esta iglesia nueva (Chiesa nuova) se comenzó a construir el 17 de septiembre de 1575. Cuando comenzaron las obras de la nueva iglesia de la Vallicella recibieron tantas limosnas que, en el espacio de dos años, estaba en muy aventajados términos y, aunque a veces faltaba el dinero, nunca el ánimo, diciendo siempre: *Dios me ayudará... Y le venían los socorros necesarios. Muchas personas, sabiendo que gastaba tanto y no tenía ni pedía cosa alguna, juzgaban milagrosas todas sus empresas*¹²⁵.

Se terminó de construir el 3 de febrero de 1577. El padre Domenico Migliacci certifica: *Yo he visto con mis propios ojos que en dos años más o menos se llevó a cabo la construcción de la nueva iglesia con limosnas de diversas personas. Al cabo de ese tiempo, celebró la primera misa el cardenal de Medici, que después fue el Papa León XI*¹²⁶. *Al poco tiempo, los padres de la Congregación dejaron la iglesia de San Juan de los florentinos por orden del padre Felipe y fueron a vivir y hacer ejercicios al Oratorio, del día y de la tarde, en la nueva iglesia de la Vallicella*¹²⁷.

Ese mismo año de 1577, en el mes de abril, comenzaron las reuniones en la nueva iglesia de la Vallicella, aunque el padre seguía viviendo en San Jerónimo de la Caridad. Sólo por obediencia al Papa, el 22 de noviembre de 1583, se fue a vivir a la iglesia de la Vallicella. Pronto se hicieron nuevas fundaciones en San Severino, Milán, Padua, etc., tomando como modelo la casa

¹²⁵ Conciencia, p. 182.

¹²⁶ Hubo mucha gente, porque el Papa concedió una indulgencia plenaria a los que la visitaran en ese día, domingo de septuagésima.

¹²⁷ Proceso III, pp. 88-89.

de Roma, sin quedar sometidos a ella. A su muerte había siete Oratorios en Italia y varios en el extranjero. Actualmente hay casas en 20 países del mundo.

21. SUPERIOR GENERAL

El 19 de junio de 1587 fue nombrado el padre Felipe Superior general de la Congregación y confirmado como Superior perpetuo. No quiso que se comprometieran con votos ni juramentos. Si querían hacer votos, podían irse a cualquiera de las Órdenes existentes. El Instituto estaba basado en la oración, en la palabra de Dios y en la frecuencia de los sacramentos.

Hizo unas Constituciones a gusto de todos y con participación de todos. Y después de vivirlas durante 30 años, fueron aprobadas y confirmadas con Breve apostólico el 24 de febrero de 1612 por el Papa Pablo V.

Según el deseo del padre Felipe, todas las comunidades que se erigieran en el mundo debían estar sujetas a los Ordinarios (obispos) del lugar sin depender unas de otras.

A todos los sacerdotes les aconsejaba celebrar misa todos los días, lo que no era costumbre en aquellos tiempos. A algunos de sus penitentes les daba permiso para comulgar todos los días, a otros tres o cuatro veces por semana o solamente los domingos y fiestas, según su fervor.

El padre Pompeo Pateri certifica: *Me encontraba en Roma el año 1592, cuando el padre Felipe tuvo una grave enfermedad de la cual sanó milagrosamente, como decían los médicos. Él decía que Dios lo había salvado para poder prepararse mejor a la muerte y por ello, deseaba descargar el peso de la Congregación y del cargo de Propósito general. Así se lo pidió a los padres, quienes aceptaron por medio de los ilustres cardenales, Borromeo y Cusano, y con el consentimiento del Papa Clemente VIII. Así pues, un día se reunieron los padres de la Congregación en la habitación del padre Felipe con la presencia de los susodichos cardenales. Él señaló como más apto al padre Cesare Baronio, a lo que todos consintieron y así fue elegido Superior general¹²⁸. Era el año 1593.*

El año 1596 el Papa Clemente VII nombró a Baronio cardenal y dimitió como Superior general.

¹²⁸ Proceso III, p. 148.

22. LOS PAPAS

Antonio Gallonio recuerda: *Era muy estimado por los Papas que le hacían grandes honores como si fuera cardenal. Un día, en la habitación del Papa Gregorio XIV, estando yo también, vi al Papa que, abrazándolo, le dijo: “Padre mío, eres mayor que yo en méritos, aunque yo lo sea en dignidad”*¹²⁹.

El médico Angelo Vittori declaró: *El padre Felipe me dijo que había ido dos o tres veces a visitar al Papa Clemente VIII, que tenía dolores de gota en el pie y también en las manos. El Papa le dijo: “Padre Felipe, no se acerque ni me toque, camine despacio, porque cualquier cosita me da dolor en estas manos”. Y él respondió: “Déjeme tocar estas manos”. Y, si bien el Papa las retiraba con miedo, pensando que le haría daño al tocarlas, sintió mucho alivio y le pidió: “Siga tocándolas, porque me siento bien”*¹³⁰.

El padre Germanico recalca: *Sé que en varias oportunidades libró al Papa Clemente de los dolores de la gota, porque me mandaba una o dos veces al día a saber cómo estaba y, sabiendo que estaba con dolores, mandaba hacer particular oración. Solía decir que no le disgustaba que tuviera esos dolores, porque le servían para preservarlo de mayores enfermedades y para tener que reposar un poco de las fatigas del buen gobierno del pontificado. Con sus oraciones le aliviaba el dolor o lo quitaba totalmente, como Su Santidad reconocía. Y cuando le duraba el dolor decía: “El padre Felipe no reza a Dios por mí”*.

Una notable ayuda la tuvo el Papa el año 1595 en las fiestas de Pascua, pues, teniendo muchos dolores en las manos y habiéndome mandado el padre a ver cómo estaba y diciéndome yo que había pasado la noche con dolores, me dijo: “Toma un coche, porque quiero ir a verlo después de la misa”.

*Me llevó con él y, entrando en la habitación de Su Santidad, se acercó al lecho como solía hacer y tomó la mano del Papa, donde tenía dolor. El Papa dijo: “Me duele”. El beato padre la retuvo con fuerza y exclamó: “Padre santo, no dude, que no le haré mal”. A la mañana siguiente, mandándome a saber cómo estaba, me dijo el maestro de cámara que el Papa estaba bien y sin dolor, aunque la mano estaba un poquito inflamada*¹³¹.

No es de extrañar que varios Papas quisieran hacerlo obispo y hasta cardenal. Así lo atestigua el padre Germanico: *Le he oído decir que,*

¹²⁹ Proceso I, p. 183.

¹³⁰ Proceso III, pp. 303-304.

¹³¹ Proceso III, pp. 293-294.

habiéndosele ofrecido ser obispo de un lugar de importancia, no lo quiso aceptar. Sé también que el Papa Gregorio XIV, cuando el beato padre fue a besarle los pies al principio de su pontificado, en presencia mía y de otros, le dijo: “Padre Felipe, os hago cardenal”. Y volviéndose a Monseñor Vestri exclamó: “Hágale el Breve” (documento oficial). No entendí lo que respondió el padre, pero supongo que le diría que no deseaba tal dignidad. Y cuando el padre encontraba al Monseñor Vestri, le decía riéndose: “Usted no me ha hecho el Breve, pero hágamelo”. Y sé que el dicho Papa le envió un birrete rojo de cardenal. Lo he visto muchas veces, lo he tenido en mis manos y le he oído decir al padre: “Este es el birrete que me ha enviado el Papa”¹³².

Marcello Ferro añade: *El primer año del Papa Clemente VIII, estando con el beato padre en su habitación, me dijo: “Aquí está el birrete de cardenal que el Papa Gregorio XIV me mandó para hacerme cardenal”. Y oí decir que varias veces le había puesto el birrete al padre Cesare Baronio, quien, después de la muerte del padre Felipe, fue hecho cardenal. Y de esto es pública voz y fama¹³³.*

Bernardino Corona refiere: *Un día, tres meses antes de la muerte del padre Felipe, fui a visitarlo y él había ido a ver al Papa. Hablando con él me dijo: “El Papa me quiere hacer cardenal. ¿Qué te parece?”. Lo repitió dos o tres veces. Yo le respondí: “Vuestra reverencia podría aceptar para hacer un bien a la Congregación”. Y el padre se quitó el bonete y, mirando al cielo, dijo: “Paraíso, paraíso”. También aclaró que el Papa Gregorio XIV le había querido hacer cardenal y, habiendo ido a visitarlo, el Papa anunció: “Os haré cardenal”. Y ordenó a uno de los suyos que le llevaran el birrete que él había llevado en el conclave. Y el mismo Papa se lo puso en la cabeza, diciendo que quería hacer el Breve (documento) para ello. Él replicó; “No, Padre Santo, no”. Y el padre me mostró el birrete”¹³⁴.*

También el Papa Sixto VI lo quiso hacer cardenal en 1590. Todo eso significa que era tan apreciado por los Papas, que deseaban tenerlo cerca como consejero y guía espiritual.

¹³² Proceso III, p. 269.

¹³³ Proceso III, p. 57.

¹³⁴ Proceso I, p. 287.

23. CARISMAS SOBRENATURALES

a) ÉXTASIS Y LEVITACIÓN

Era tanto su amor a Dios que con frecuencia se extasiaba y hasta se elevaba de la tierra en contemplación de la divinidad. Cuando iba por la calle, estaba tan abstraído en Dios que, cuando alguien lo saludaba, para que respondiera al saludo debían avisarle, tirándole de la ropa. Veamos algunos testimonios.

Fabrizio Massimo: *Yendo una mañana a confesarme donde el beato padre, encontré la puerta abierta y, al entrar, vi al padre en oración, de pie, haciendo muchos gestos con las manos. Estaba levantado con las puntas de los pies, y las manos y los ojos mirando al cielo. Lo saludé y me acerqué a unos tres palmos junto a él. Tenía el rostro mirando hacia mí, pero no me veía. No me respondió y estuve allí mirando un cuarto de hora. No me moví, porque estaba observándolo con mucho gusto, ya que estaba totalmente abstraído fuera de sí.*

Al volver en sí y dándose cuenta de que yo estaba presente, me dijo: “¿Cómo has entrado?”. Yo respondí que había encontrado abierta la puerta y, sin decirme más, fuimos a otra habitación y me confesó¹³⁵.

Giulio Petrucci: *Cuando el padre Felipe daba la absolución en la confesión, le temblaba la mano y lo mismo cuando celebraba la misa, que parecía que saltase por su gran devoción... Una vez entre otras, celebrando misa en la habitación del señor Alessandro Corvini, que estaba muy enfermo y era su hijo espiritual, se elevó más de lo acostumbrado, mientras leía. Y esto hace más de 30 años¹³⁶.*

María della Volta: *Cuando yo tenía diez u once años, me maravillaba, porque mientras celebraba misa, saltaba y se movía todo y me parecía que en el “Memento” de la misa se inflase y engordase más de lo que era. Un día, mientras estaba en el “Memento”, se alzó sobre la tierra y estuvo más de un palmo elevado. Yo lo observé detenidamente y lo vi tres o cuatro veces en diversos días. Se levantó de la tierra con todo su cuerpo, mientras celebraba misa... Yo se lo dije a mi madre y mi madre me respondió: “Cállate, que el padre Felipe es un santo y no conviene decir estas cosas. Él es un santo y un profeta. Un día será canonizado como los otros santos¹³⁷.*

¹³⁵ Proceso II, pp. 331-332.

¹³⁶ Proceso I, p. 17.

¹³⁷ Proceso III, p. 4.

Marcelo Ferro: *Yo lo he visto con mis propios ojos elevarse milagrosamente de la tierra con todo su cuerpo, mientras hacía oración... También lo he visto muchas veces temblar todo y moverse y saltar para tratar de distraerse. En ocasiones, se llevaba las manos al rostro, se paseaba por el altar, decía que sacasen a aquel perro y, de otros modos trataba de distraerse (para no caer en éxtasis). Y mientras celebraba misa, estaba lleno de espíritu y lloraba, y, al alzar el Santísimo Sacramento, siempre se levantaba con la punta del pie y algunas veces no tocaba tierra*¹³⁸.

*El año 1585 el padre Felipe fue encontrado una mañana por el padre Antonio Gallonio como muerto. Llamaron a los médicos y le dieron un botón de fuego en la cabeza, algunos en los brazos y otros remedios, pero nada aprovechó. El padre Francesco Bordino le dio la extremaunción. Entonces, el santo volvió en sí y, abriendo los ojos, vio a los presentes que lloraban. Le dijeron algunos que había estado muy mal y él respondió: “No he tenido ningún mal, sino el que me habéis hecho vosotros”. Y se dieron cuenta de que no había sufrido ningún desvanecimiento, sino éxtasis*¹³⁹.

Giovanni della Volta: *Un día el padre Felipe pidió a Margherita Fantini, mi cuñada, que fuese a cuidar a Giovanni Battista Modio, médico. El padre iba frecuentemente a visitarlo. Una vez entre otras, el padre Felipe que había ido visitarlo, se retiró a otra habitación para orar. Mientras hacía oración, mi cuñada fue a ver dónde estaba el padre y lo vio solo en oración, levantado de la tierra más de cuatro palmos, con gran resplandor alrededor. Y ella llamó a otros para que lo vieran como así fue. Y al regresar el padre a la habitación del enfermo, éste ya había mejorado, pues estaba muy mal. Y el padre Felipe le dijo: “No dudes, ten buen ánimo”*¹⁴⁰.

Marcello Ferro recuerda: *El mismo año que murió el Papa Pablo IV, los padres de Santo Domingo, por el grandísimo trabajo que tenían, hicieron la oración de las 40 horas dentro del monasterio e invitaron al padre Felipe. Él se colocó en un rincón del salón para hacer oración. Y, haciendo oración, quedó en éxtasis con los ojos abiertos y mirando con rostro alegre al Santísimo Sacramento.*

Al levantarse algunos padres de la oración, vieron al padre Felipe, y lo tocaron para hacerlo salir del éxtasis. Estaba frío como el hielo. Lo llamaban por su nombre, le daban aceite y no respondía ni volvía en sí. Lo llevaron a la

¹³⁸ Proceso III, p. 49.

¹³⁹ Bacci, pp. 305-306.

¹⁴⁰ Proceso II, p. 7.

cama de un novicio y lo dejaron reposar hasta que volvió, riéndose, todo alegre y lleno de espíritu. El padre Diaceto, prior del convento, le preguntó: “Padre, ¿qué has visto?”. Respondió: “Dios me ha dado una gracia”. Y ante la insistencia, añadió que había visto a Jesucristo que les daba a todos la bendición¹⁴¹.

Otro día, haciendo oración la noche de Navidad junto con Costanzo Tassone y Sebastiano Musico, vio aparecer a Cristo en forma de niño sobre el altar y, volviéndose a sus compañeros, les dijo: “¿No veis a Cristo niño sobre el altar?”. Al responderle que no, se dio cuenta de que sólo él había recibido esa gracia y se calló¹⁴².

b) BILOCACIÓN

Es el carisma de poder estar en dos lugares el mismo tiempo. Este don lo tuvo nuestro santo, aunque los testigos tienen pocos testimonios sobre esta gracia de Dios y él no hablaba por humildad.

El padre Marcello Vitelleschi declaró: *El señor Giovanni Antonio Lucci me dijo que hablando de sor Caterina de Ricci (santa Catalina de Ricci), religiosa de santo Domingo, que murió antes que el padre, el beato padre la describió como era a pesar de nunca haberla visto. Dicho señor Giovanni Antonio creía que se habían visto en espíritu¹⁴³.*

El padre Germanico Fedeli atestigua: *En el año 1578 vino a casa un joven imberbe, bastante más joven que yo y de buen aspecto. El beato padre me dijo que cuidara a aquel joven y lo alojara en mi habitación. Así lo hice, dándole una cama aparte. Después de algunos días, empecé a sentir tentaciones...*

Una noche, estando la habitación cerrada con la llave por dentro, me desperté y vi con los ojos abiertos al beato padre, quien acercándose me dijo: “¿Cómo estás?”. Yo le respondí que estaba mal. Me dijo: “No dudes, que no tendrás más tentaciones” y desapareció. Quedé todo consolado y me dormí hasta la mañana en la que encontré la habitación cerrada como la había dejado en la noche y me sentí libre de aquella tribulación; y continué teniendo cuidado de aquel joven en mi habitación durante algunos años, como si fuese mi hijo o mi hermano¹⁴⁴.

¹⁴¹ Proceso I, pp. 81-82.

¹⁴² Bacci, p. 311.

¹⁴³ Proceso III, p. 314.

¹⁴⁴ Proceso III, pp. 260-261.

El señor Monte Zazzara dice: *El padre Salvador, capuchino, habló con un joven italiano que le contó su historia. Un día se encontró este joven con otro joven francés en la habitación del padre Felipe en tiempo de Pablo IV... El padre Felipe, viendo a los dos jóvenes, preguntó a los presentes: “¿Quién creen de los dos que irá más adelante en el servicio de Dios?”. Respondieron todos que el italiano, pero el padre dijo que sería el francés.*

Al poco tiempo el italiano quiso ir a la guerra. El padre le aconsejó que no fuera, pues podía ser apresado por los turcos o ahogado en el mar. El italiano no le quiso creer y, al ir a Nápoles, lo iban a apresar los turcos y se tiró con otros al agua, pero por no saber nadar, se ahogaba. Entonces se acordó del padre Felipe y le pidió ayuda para escapar del peligro. En eso se le apareció el padre Felipe y le tomó por los cabellos y le dijo: “No dudes”. Y lo llevó sano y salvo a la playa ¹⁴⁵.

El padre Marcello Ferro: *El año 1591, regresando de Egipto por mar a Italia, la nave fue asaltada por dos galeras turcas. Nos encadenaron a todos. Yo comencé a orar con gran fervor, dudando no sólo de mi vida, sino de todos los demás, con el peligro de ser llevados y empalados en Constantinopla. Y mientras los turcos llevaban a su nave nuestras mercancías, yo rezaba a Dios para que por intercesión del beato Felipe pudiera ser liberado de aquel gran peligro. En aquel momento sentí que me hablaban interiormente y me pareció ver al beato Felipe que me decía: “No dudes, encomiéndate a Dios y no serás esclavo ni tendrás mal alguno”. Y así fue, porque mientras a los otros les daban bastonazos y patadas, el patrono de nuestra nave les dijo que yo, viejo y enfermo, era su capellán y no valía para nada. Y me dejaron tranquilo y pude regresar a Roma liberado.*

En Nápoles el padre Pietro Pozzo me comunicó que, mientras él estaba en Roma, había oído decir al beato Felipe: “Hagamos oración por Marcello que tiene muchos problemas”. El padre Pompeo Paterio me dijo que el padre Felipe había ordenado a todos los padres de la Vallicella que hicieran continua oración por mí. Y estoy seguro que fui liberado por las oraciones del beato Felipe, después de haber pasado grandísimos peligros, tanto en Constantinopla y en Egipto, por mar y por tierra ¹⁴⁶.

¹⁴⁵ Proceso II, p. 237.

¹⁴⁶ Proceso III, p. 62.

c) CIENCIA INFUSA

El padre Felipe, por gracia especial de Dios, conocía las verdades de la fe de modo sobrenatural hasta el punto de asombrar a grandes teólogos de su tiempo.

El padre Francesco Zazzara dice al respecto: *Una vez el padre me dijo que había estudiado poco y que no había podido aprender, porque se dedicaba a la oración y otros ejercicios espirituales. Y él, en la visita que tenía de diversos teólogos y padres jesuitas y otros sabios, respondía a todas las preguntas sobre todos los temas que le proponían. De aquí yo saco la conclusión y también otros como el padre Antonio, que su ciencia era infusa, máxime cuando su opinión daba respuesta y tranquilidad a cardenales, teólogos y sabios*¹⁴⁷.

El padre Giacomo Crescenzi anota: *Sobre su doctrina he oído que era doctísimo en filosofía y teología y que hombres insignes y famosos en doctrina lo admiraban. Recuerdo haberme encontrado presente cuando venían algunas personas muy doctas para pedir explicación de algunas cuestiones muy difíciles. Ellos no sabían cómo resolverlas y él, en pocas palabras, respondía con argumentos y los convencía*¹⁴⁸.

d) PROFECÍA

Es el conocimiento del futuro por revelación especial de Dios.

El padre Felipe predijo muchas cosas futuras. Había un señor poderoso en Roma. Una señora muy anciana, que era su pariente, había donado a los padres de la iglesia de la Vallicella, para después de su muerte, una casa. Como la señora era muy anciana y estaba muy enferma se consideraba seguro que moriría muy pronto. Ese señor amenazó a los padres para que renunciaran a la donación de la casa y así fuera para él.

*El padre Felipe dijo a sus sacerdotes que se tranquilizaran que ese señor joven moriría pronto. Y así sucedió. La señora anciana sanó y todavía está viva, mientras que el joven señor, a los pocos meses, murió. Felizmente tuvo arrepentimiento de haber disgustado al padre Felipe. Este Señor era Giulio Colonna, príncipe de Palestrina; y la señora anciana se llamaba Lavinia della Rovere*¹⁴⁹.

¹⁴⁷ Proceso I, p. 61.

¹⁴⁸ Proceso II, p. 170.

¹⁴⁹ Proceso II, p. 92.

Sulpizia Serleti declaró: *En el año 1572 yo tenía una hija de tres años y se enfermó de muerte. Yo sentía mucho dolor, pues no tenía otros hijos. Fui a ver al padre Felipe y le rogué que pidiera a Dios que la sanara. Vino el padre y me dijo a mí y a mi esposo que la dejáramos ir al paraíso. Y añadió: “No lloren, si quieren hijos, tendréis un hijo varón que les dará muchos problemas. Y así fue, dos años más tarde nació mi hijo varón, al cual pusimos por nombre Bartolomeo y murió hace diez u once años en la guerra del Maestro de Malta. Era soldado sobre las galeras. Y la profecía del padre Felipe se cumplió, porque ese hijo nos dio muchos fastidios y problemas* ¹⁵⁰.

El padre Francesco Zazzara asegura: *Una tarde de invierno vino alguien a preguntar por el padre Antonio que estaba con el padre Felipe, y dijo: “Padre, la sierva del médico Cordella le quiere hablar”. El padre Felipe aclaró: “El Cordella debe estar mal”. Y poco después, antes que regresase el padre Antonio, comunicó: “Pobre Cordella, morirá”. Al volver el padre Antonio dijo que Cordella estaba mal y se encomendaba a sus oraciones. El padre Felipe respondió: “El pobre morirá”. El padre Antonio pidió: “Si no podemos ayudar a su cuerpo, al menos ayudemos a su alma”. Y el padre respondió: “Sí, eso sí”* ¹⁵¹.

Y añade: *La esposa del señor Vergilio Crescenzi fue a ver al padre Felipe y le dijo: “Mi esposo tiene un poco de fiebre, creo que no será nada, pero quisiera que usted vaya a verlo”. El padre subió al coche y, yendo a su casa, la consolaba diciéndole que aceptase la voluntad de Dios. A los tres o cuatro días murió Vergilio y, al tiempo que murió y todavía no estaba enterrado, fue el padre a consolar a la esposa y los hijos. Les animó a que estuvieran alegres, porque su padre estaba en el paraíso y que él lo sabía. Ellos quedaron tranquilos y contentos, diciendo que el padre Felipe les había dicho que su padre estaba ya en el paraíso* ¹⁵².

El padre Marcello Ferro afirmó: *Estaba vacante la sede de Pío IV y los cardenales encerrados en el cónclave. El padre general de la Compañía (San Francisco de Borja) mandó rogar al padre Felipe que le enviara sus hijos espirituales cantores para una representación que quería hacer en la Compañía. Los enviados lo encontraron en la puerta de la casa de San Jerónimo y, estando yo presente, se puso la mano al rostro, mirando al cielo, temblando y respondió: “¿Para cuándo quiere que los mande?”. “Para el domingo”. Y dijo: “Sí, porque el lunes saldrá el nuevo Papa”. Y esto lo repitió dos o tres veces. Los padres se fueron maravillados del modo de hablar del padre, que temblaba y miraba al*

¹⁵⁰ Proceso III, pp. 82-83.

¹⁵¹ Proceso I, pp. 61-62.

¹⁵² Proceso I, p. 63.

cielo. Yo le pregunté, caminando con él por la calle, quien sería el nuevo Papa. Me dijo: “Uno que no pensarías jamás, y del que no se habla. Será el cardenal Alessandrino”.

Algo parecido me dijo en la sede vacante de Pío V y me predijo que el Papa sería el cardenal Buoncompagno (Gregorio XIII) ¹⁵³.

Francesco della Molara certifica: *Durante la Sede vacante de Sixto V, viniendo el cardenal Sfondrato de fuera a visitar al beato Felipe a la Vallicella, el beato mandó decir a dicho cardenal que no subiera a su habitación, que él bajaría. Y al entrar en la sala donde estábamos y, antes de hablar con el cardenal, nos pidió que fuéramos todos a besarle los pies. Y así lo hicimos y el cardenal se dejó besar y de allí a pocos días fue hecho Papa y se llamó Gregorio XIV* ¹⁵⁴.

El padre Antonio Caroli atestigua: *En cierta oportunidad, confesándome con el padre Felipe, me olvidé de un pecado mortal de odio. Y terminada la confesión, esperando su absolución, me dijo: “¿Has deseado la muerte de alguien?”. Y yo de inmediato le dije que sí. Yo quedé confundido por las palabras del padre de si había deseado la muerte de alguien y siempre he considerado que el padre adivinó el pecado omitido por mí* ¹⁵⁵.

El cardenal Girolamo Pamphili manifestó: *Un día confesándome con el padre Felipe, que estaba enfermo en su lecho, me dijo: “¿Tú quieres ser cardenal?”. Yo respondí que no pensaba en ello. Y añadió: “Tú serás cardenal”. Yo me reía diciéndole: “¿Qué quiere que haga?”. Y él me repitió dos veces: “Te digo que serás cardenal”. Y por gracia de Dios, sin merecerlo, se cumplió esta profecía: he sido hecho cardenal* ¹⁵⁶.

Marco Antonio Vitelleschi nos dice: *Yo tenía siete hijas mujeres de mi esposa y un solo hijo varón. Hablando con el padre Felipe me quejaba de esto y él me dijo: “Ánimo, que de ahora en adelante no tendrás más que hijos varones”. Y ciertamente, después he tenido otros dos hijos varones. Y el padre me dijo entonces: “Ánimo que ya tenéis bastantes hijos y es suficiente”. Y ya no hemos tenido más desde hace tres años, pues cada año mi esposa tenía uno* ¹⁵⁷.

Pietro Paolo Crescenzi dio el siguiente testimonio: *Había que concluir un negocio entre ciertas personas y yo le pedí el parecer al padre Felipe, quien me*

¹⁵³ Proceso III, pp. 87-88.

¹⁵⁴ Proceso III, p. 20.

¹⁵⁵ Proceso II, p. 250.

¹⁵⁶ Proceso II, p. 281.

¹⁵⁷ Proceso II, pp. 70-71.

dijo que uno de ellos, que era joven, moriría pronto. Éste se enfermó ligeramente. Y, al decírselo al padre, respondió: “¿No te dije que moriría pronto?”. A los tres o cuatro días murió ¹⁵⁸.

Y añade: *Estando el señor Patricio ligeramente enfermo en cama, ni él ni los suyos le daban ninguna importancia, pero el padre Felipe le dijo que se dispusiera para morir. Como a los familiares les parecía este consejo muy extraño, se lo repitió con mayor fuerza, pidiéndole que hiciese el testamento. Terminado de hacer, murió contra la opinión de todos. Esto sucedió hace unos tres años* ¹⁵⁹.

Nos dice Giovanni Battista Guerra: *El lunes de Pentecostés, antes de la muerte del padre, cuidándolo, me preguntó qué día era del mes. Yo le respondí que era el día 15. El padre añadió: “Oh, quince y diez son veinticinco y después nos iremos”. Yo no puse atención a estas palabras, pero después he visto que se refería a su muerte que fue el 26 de mayo* ¹⁶⁰.

Marcello Ferro relata: *Un día caminaba por la calle y encontré al padre Felipe. Me preguntó: “¿A dónde vas?”. Le respondí: “Estoy preparando mis cosas para ir al encuentro del cardenal Gambaro a Ronciglione”. Entonces el padre Felipe me miró y se quedó un poco haciendo oración. Puso su mano en la boca y con un suspiro, me dijo: “No vayas, porque tu padre morirá pronto. Estate con él y consuélalo, porque no está bien que lo dejes solo, sino que estés presente a su muerte”.*

Yo me quedé sorprendido porque mi padre de 64 ó 65 años, estaba sano, alto y fuerte. Yo le creí, porque le tenía por santo y profeta. A los 20 días le vino una fiebre a mi padre y, después de cinco días, murió. Estuve presente a su muerte, le mandé hacer el testamento y le di mucho consuelo en su enfermedad y al momento de su muerte ¹⁶¹.

El padre Andrea de Lucca da fe de esto: *El año 1591, el día de santa María Magdalena (22 de julio) me enfermé de gravísima enfermedad de modo que no sabía lo que decía. Todos los médicos me declararon desahuciado como pueden confirmarlo todos los del convento de la Minerva (dominicos de Roma). En ese tiempo fue llamado el padre Felipe por el padre Prior para que viniera a nuestro convento a visitar al padre Francesco Bencini, pariente del padre Felipe, que estaba muy enfermo. El padre llegó y visitó al padre Francesco, diciendo que debía morir.*

¹⁵⁸ Proceso II, p. 72.

¹⁵⁹ Proceso II, p. 72.

¹⁶⁰ Proceso I, p. 151.

¹⁶¹ Proceso III, p. 72.

*Después vino a visitarme, mientras estaba enfermo en cama, y me dijo: “El padre Francesco se irá”. Y fue tal mi alegría al verle, al hacerme aquella confidencia, que me parecía estar ya curado. Le pedí la mano para besársela y me puse sus dos manos en la cabeza. Me dijo: “No dudes, tú te curarás, debes estar alegre”. Yo respondí: “Confío en ti, padre, reza por mí y por mi salud”. Y replicó de nuevo: “No dudes”. Y de esto me acuerdo muy bien, a pesar de que antes estaba como fuera de mí mentalmente. Sólo me quedó un poco de fiebre que, en pocos días, se curó y quedé totalmente curado*¹⁶².

e) RESPLANDOR SOBRENATURAL

Dice Aurelio Bacci: *Un día asistí a la misa del padre Felipe. Había poca gente. Y, mientras celebraba la misa, llegado el “Memento” de los vivos antes de la consagración, vi claramente en torno a su cabeza un círculo de resplandor, como cuatro dedos alrededor, en forma de diadema. Me sorprendí mucho y comencé a remirarlo y a restregarme los ojos y miraba hacia arriba y a las cabezas de los presentes y siempre volvía a ver el mismo resplandor, que duró hasta que el padre comulgó*¹⁶³.

Giulio Petrucci asegura: *Francesco María, arzobispo de Avignon, me dijo que, estando el padre Felipe en oración, fue visto todo resplandeciente*¹⁶⁴.

f) OLOR SOBRENATURAL

En su ancianidad, de su cuerpo emanaba un no sé qué de olor que confortaba a todos los que hablaban con él y algunos afirmaban sentir mucha devoción solamente por haber sentido el olor de sus manos y de su pecho¹⁶⁵.

Anota Antonio Gallonio: *Un viernes en la tarde, según acostumbraba, fui a hacer oración a la sepultura del padre Felipe junto con Giovanni Battista y Francesco Zazzara, y sentí un olor de rosas muy fuerte, no habiendo rosas en la sepultura. Le dije a un forastero que hacía oración, si tenía rosas, y me dijo que no, de donde se puede entender que el olor viniera de la pureza del padre. La marquesa Rangona me dijo que también había sentido el mismo olor, mientras estaba cerca de la sepultura*¹⁶⁶.

¹⁶² Proceso I, p. 259.

¹⁶³ Proceso III, p. 22.

¹⁶⁴ Proceso I, p. 16.

¹⁶⁵ Bacci, p. 222.

¹⁶⁶ Proceso I, p. 220.

Y esto mismo pasó con su cuerpo después de mucho de enterrado, cuando lo exhumaron.

g) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Es el conocimiento de muchas cosas por revelación de Dios. Drusilla da Segni atestigua: *Al principio de mi matrimonio fui tentada por un caballero de Malta, que era embajador. Yo le prometí andar con él a la mañana siguiente, pero, antes de irme, fui a confesarme con el padre Felipe, quien me dijo: “Traidora, has hecho bien en no ir donde el embajador. Si hubieras ido, hubiera sido peor para ti”. Y me dijo todo, porque yo no pensaba que el caballero quisiera hacerme daño, pero el padre me dijo que era para violarme; y me quedé asombrada de esto*¹⁶⁷.

Dice Tamiria Ceuli Cibo: *Yo tenía una hija religiosa en el monasterio de Torre di Specchi que se llamaba Vicenta y era profesa de unos 24 ó 25 años. Tengo otra hija casada que se llama Victoria, hija espiritual del padre Felipe. Un día Victoria fue a confesarse con el padre y éste le preguntó cuánto tiempo hacía que no visitaba a su hermana Vicenta. Le contestó que hacía varios días que no la veía. Y él replicó: “Vete frecuentemente a verla porque pronto irá al cielo”. Y el 19 de septiembre su hermana Vicenta murió. Ella no me lo dijo hasta que murió y considera al padre Felipe, al igual que yo, como un santo*¹⁶⁸.

El padre Giacomo Crescenzi anota: *Mientras mi padre estaba mal, el padre Felipe venía a visitarlo. Cuando se encontró en los últimos momentos, fui en una carroza a buscar al padre y él ya venía a pie. Subió a la carroza y me dijo: “Yo sé la razón por la que Dios llama a tu padre y te lo diré después que muera”. Mi padre murió ese día a las doce horas. A la mañana siguiente llegó el padre a casa y viéndonos llorar, dijo: “Estad de buen ánimo, porque vuestro padre está en el cielo. Os lo digo yo que lo sé”. Y lo repitió dos veces. Así nos dio una gran consolación a todos*¹⁶⁹.

Simone Grazzini nos cuenta: *El año 1554 yo había ido una mañana de domingo a confesarme con el padre Felipe. El día anterior había ido a la sinagoga de los judíos por curiosidad. Estuve en la puerta un cuarto de hora, viendo cómo se colocaban un pañolón ritual en la cabeza. No pensé que fuera pecado. Y cuando fui a confesarme, no lo dije, pero el padre Felipe me preguntó*

¹⁶⁷ Proceso I, p. 342.

¹⁶⁸ Proceso I, p. 349.

¹⁶⁹ Proceso I, p. 360.

si había confesado todo. Yo le dije que no sabía que eso era pecado y así supe que él conocía las cosas pasadas, aunque no se las hubiere dicho ¹⁷⁰.

Pompeo Pateri informa: *Beatrice Gaetana me dijo que un capitán le comunicó que habiéndose ido a confesar con el padre Felipe, por vergüenza no decía un pecado grave; y después que el padre le preguntó varias veces si recordaba algo más y el otro no decir nada, le dijo: “Oh, hijo, ¿no has cometido tal pecado? ¿Cómo te dejaste engañar por el demonio?”. Y entonces el capitán, sabiendo que no podía conocer tal pecado, sino por revelación de Dios, le confesó todo, maravillado y compungido* ¹⁷¹.

Pietro Focile relata: *Me ha ocurrido muchísimas veces en diversos meses y años que, mientras me confesaba con el beato Felipe, me decía mis pensamientos ocultos y también mis pecados, imperfecciones y desobediencias. Esto me lo decía antes que yo comenzase a hablar, siendo cosas que sólo las sabía Dios y yo* ¹⁷².

El padre Germanico Fedeli nos dice: *El año 1595 en septiembre, pasando por San Severino, ciudad de la Marca, encontré un sacerdote amigo, llamado Muzio Achillei que, hablando conmigo, me dijo al principio de su conversación que se confesó dos veces muy bien con el beato padre, pero, en la tercera ocasión no se confesó con toda sinceridad. Y, habiendo dicho los pecados, el padre le dijo: “Hijo mío, tú no vienes con sinceridad, has dejado de decir estos y estos pecados, nombrándolos en particular”. Aquellos pecados el padre no podía en modo alguno conocerlos por medios naturales, sino solo por revelación divina. Esto sucedió el 6 de febrero de 1573 en la iglesia de San Jerónimo, donde estaba entonces el beato padre* ¹⁷³.

Igualmente el padre Mattia Maffei afirma: *El señor Giovanni Manzolo estaba muy mal y el padre Felipe me envió a confesarlo y que lo visitase mañana y tarde y le comunicase cómo estaba. Una tarde estaba gravísimo y yo lo preparé para bien morir. Apenas podía hablar y sólo conseguí que dijera “Jesús”. Era la una y media de la noche. Regresé a casa y le conté todo al padre Felipe, asegurándole que, según los médicos, por la mañana ya estaría muerto. Por la mañana me hizo llamar con el padre Antonio y me dijo que fuera a ver a Giovanni y le dijera, si estaba vivo o muerto. Yo fui y me dijeron que estaba muerto. Regresé a casa y se lo conté al padre. Entonces él me respondió: “Animal, vuelve y dime si está vivo o muerto”. Volví a visitarlo y lo encontré mucho mejor. Incluso me rogó que besase en su nombre la mano del padre*

¹⁷⁰ Proceso I, pp. 18-19.

¹⁷¹ Proceso III, p. 167.

¹⁷² Proceso III, p. 35.

¹⁷³ Proceso III, p. 283.

*Felipe. Así lo hice y le conté todo. El padre me repitió que era un animal y que no sabía hacer bien los servicios. El señor Giovanni se sanó*¹⁷⁴.

El padre Girolamo Beier da su propio testimonio: *Yo conocía al padre Felipe y, siendo niño, le besaba las manos y me confesaba con él. Pero, creciendo, me desvié y estuve viviendo licenciosamente por cinco o seis años. Un día, el 18 de octubre de 1576, día de San Lucas, sentí el deseo de hacerme religioso y, oyendo que el padre Pietro Martire era maestro de novicios de la Orden de predicadores fui a verlo. Lo encontré a la puerta de la sacristía, cuando iba a rezar a un difunto. Le pedí el hábito y me dijo que fuera a ver al padre Felipe a San Jerónimo. “Si te aconseja que entres, entra; si no, no lo hagas. Haz lo que te diga”.*

*Fui inmediatamente a ver al padre Felipe, aunque contra mi voluntad, por haber pasado mucho tiempo desde que me había confesado con él. Lo encontré entre la sacristía y la iglesia, hablando con un joven. Me dijo: “Espérame, tengo que hablarte”. Despidió al joven, vino hacia mí y me agarró por los cabellos de la cabeza y me dijo: “Mal hijo, sé lo que quieres. Te manda aquí el padre Pietro Martire de la Minerva, maestro de novicios, para que te diga si está bien que te hagas fraile. Vete, hazlo y no pienses más, que es una buena inspiración; y dale gracias a Dios que te ha puesto en este camino”. Yo quedé atónito que me dijese que el padre Pietro me había enviado, pues nadie le había podido decir nada de mi propósito, ya que el padre Pietro había ido a un difunto y yo había ido de inmediato a ver al padre Felipe*¹⁷⁵.

Marcello Ferro informa: *Una mañana el padre Felipe me llamó: Marcello, tú has hecho un pecado que no quieres que yo lo sepa y te has confesado con otro sacerdote. Y son muchos días que lo has hecho. Dios me lo ha revelado y, si te lo digo, ¿me lo dirás? Le dije que sí. Me lo dijo y era verdad. Así ocurrió muchas veces confesándome con él: me decía mis pecados, cuando me olvidaba*¹⁷⁶.

También el padre Domenico Giordani certifica: *Una noche, yo tenía muchas tentaciones y, por vergüenza, en la mañana no fui a ver al padre Felipe, pero él me encontró y me contó todas mis tentaciones que había tenido en la noche sin que le dijera cosa alguna, lo que me hizo quedar asombrado. Otra vez no le quise decir a dónde iba durante el día. Él me llamó y me dijo: “Domenico, ven aquí, tú vas a tal lugar y no quieres que lo sepa”*¹⁷⁷.

¹⁷⁴ Proceso I, p. 299.

¹⁷⁵ Proceso II, pp. 233-234.

¹⁷⁶ Proceso I, p. 86.

¹⁷⁷ Proceso I, p. 52.

Giulio Saveria testimonia: *Un día recibí una carta de mi tierra, diciéndome que mi madre había muerto. Fui a la iglesia a confesarme con el padre Felipe y, viéndome el padre llorar, me puso su bonete en mi cabeza y un rosario al cuello; y me dijo: “No llores más, tu madre ha ido al cielo y ahora te acepto en mi Congregación. Alégrate”. Yo me quedé sorprendido de que el padre supiera que mi madre había muerto, pues aquella misma mañana había yo recibido la carta y no se lo había dicho a nadie*¹⁷⁸.

El señor Nero del Nero da su testimonio: *Un domingo por la mañana fui a ver al padre Felipe para comulgar y, mientras subía la escalera para ir a su habitación, al subir la primera escalera, oí que el padre acompañaba a alguien. Yo me detuve en el primer piso, esperando que bajase el huésped, pero el padre me dijo: “Nero, sube”. Yo subí y vi que acompañaba a Monseñor Pamphilio (que después sería cardenal). Comprendí que el padre no me había podido ver y ninguna persona le había podido decir que yo estaba allí. Comprendí que el saber que yo estaba allí era algo sobrenatural. Yo le pregunté cómo lo había sabido y me respondió: “Me lo han dicho. Si quieres decirme algo, ven aquí”. Y me di cuenta que no me quería decir cómo lo sabía ni tampoco lo podía negar*¹⁷⁹.

Simone Grazzini afirma: *Un hijo espiritual del padre, llamado Domenico, me dio en préstamo 300 escudos. Se los devolví y él los puso en un banco para ganar algunos intereses. El padre, a los pocos días, avisó a Domenico: “¿Qué has hecho de tu dinero?”. Respondió que los había puesto en el banco. El padre replicó: “Vete y sácalos”. Pero no los sacó y el padre volvió a insistirle que lo sacase. A la tercera vez le dijo: “Vete ahora, ahora y sácalos”. Los sacó y al cabo de tres o cuatro días, el banco quebró*¹⁸⁰.

El padre Germanico Fedeli da fe que el padre Francesco Maria Tarugi, que después fue cardenal, le contó que *una tarde entró en la habitación del padre Felipe un joven de unos 18 años, vestido de seglar, que venía de fuera de Roma. Al momento que el padre lo vio, lo hizo acercarse y le dijo: “Tú eres sacerdote, ¿no es verdad?”. Él, al verse descubierto, confesó que sus familiares le habían hecho ordenar sacerdote para sus intereses. De ello no podía saber el padre nada, sino por divina revelación. Y así se lo confesó al padre Tarugi, porque había visto el carácter sacerdotal en aquel joven que creo se llamaba Tomás*¹⁸¹.

Constanza del Drago Crescenzi nos asegura: *El padre Felipe veía el secreto de los corazones. Lo sé, porque habiendo muerto mi esposo en edad bastante joven y siendo el padre Felipe ya anciano, como de ochenta años, me*

¹⁷⁸ Proceso I, p. 216.

¹⁷⁹ Proceso I, pp. 113-114.

¹⁸⁰ Proceso I, pp. 25-26.

¹⁸¹ Proceso III, p. 284.

vino este pensamiento: “Mi esposo, que era joven ha muerto y este santo padre, tan anciano, está todavía vivo”. Apenas pensé esto me dijo: “Sí, Vergilio ha muerto joven y yo anciano estoy aquí, ¿no es cierto?”. Yo quedé asombrada, porque no había hablado de mi pensamiento y el padre me lo descubrió¹⁸².

Tullia Animuccia declaró: *Mi tía Lucrezia, esposa de Giovanni Animuccia, me dijo que muchas veces, mientras ella vivía cerca de la iglesia de San Juan de los florentinos y el padre Felipe vivía en San Jerónimo de la Caridad, se sentía llamar por la noche a hacer oración. Y esto lo contaba como un milagro. Ella sentía sensiblemente la voz del beato padre que la llamaba por su nombre, diciéndole varias veces: “Lucrezia, Lucrezia”. Y por la mañana, cuando iba a confesarse con él, le decía: “¿No has sentido esta noche, cuando te llamaba?”. Ella respondía que sí.*

Una vez estaba mi tía Lucrezia con fiebre en cama, fue el padre Felipe a visitarla y le dijo que a la mañana siguiente fuera a San Jerónimo a visitarlo. Respondió: “¿Cómo quiere que vaya, si tengo fiebre?”. “No dudes, que mañana estarás bien”. Y así por la noche se sintió llamar y por la mañana estaba sana. Otro día me contó que al ir a confesarse con el padre, él le dijo: “Lucrezia, no estoy contento de ti. Vete al crucifijo y haz oración para que el Señor te ilumine”. Ella fue y recordó que antes de casarse con Giovanni Animuccia había dado la palabra de casarse a otro. Y regresando, apenas abrió la boca para decir algo al padre, éste le dijo: “Eso era por lo que te dije que no estaba contento de ti”. Aquel hombre a quien ella había prometido casarse había tomado otra por mujer y ella, con dispensa, quedó bien con Giovanni Animuccia. Esto lo contaba como un milagro, pues él lo supo antes que ella hubiera dicho una palabra¹⁸³.

24. SU MUERTE

Dice el padre Marco Antonio Maffa: *El padre Felipe tenía por costumbre en sus enfermedades mandar limosnas para celebrar misas en los dominicos de la Minerva, en la iglesia de los jesuitas o de los capuchinos. En su última enfermedad había vomitado mucha sangre y los médicos lo tenían ya desahuciado. Sin embargo él mejoraba y se reía de ellos, diciendo: “Yo tengo otros médicos que no sois vosotros”. Se refería a la ayuda de las misas. Comulgaba todo los días de la enfermedad y en la última, habiendo comulgado y después de reposar un poco, encontraron que se había sacado de la boca un gusano peludo, rojo, largo como un palmo. Y comenzó a estar mejor, tanto que*

¹⁸² Proceso II, p. 81.

¹⁸³ Proceso III, pp. 114-115.

se levantó. Y cuando ya creíamos que estaba bien, murió el día de la fiesta del Corpus Christi ¹⁸⁴.

El padre Domenico Migliacci refiere: *Habiendo venido a Roma mi hermano Alessandro Migliacci, arcipreste de Morlupo, el año 1595 en el mes de mayo, le dije que el padre Felipe estaba enfermo de muerte y cuando regresaba a Morlupo, le rogué que le recomendara a las oraciones de la religiosa María Francesca Paluzzi, ahora llamada sor Caterina, religiosa de la tercera Orden de santo Domingo, a la cual el Señor le había dado muchos dones sobrenaturales. Y rogando esta hermana por la salud del padre Felipe, le fue revelado que moriría como de hecho sucedió. Yo le avisé a la misma Caterina de la muerte del padre y le pedí oraciones por su alma. Y ella lo vio en el cielo. Y le pareció ver junto a él a muchas almas santas que él había salvado, pero no tan bellas y resplandecientes. Todo esto me lo contó mi hermano arcipreste en dos cartas. Y ella misma me lo confirmó personalmente, cuando fui su confesor por algunos meses, después de la muerte de mi hermano en el año 1608 y 1609* ¹⁸⁵.

Sor Caterina manifestó: *Me había ordenado el padre confesor que hiciese oración por el padre Felipe, que estaba enfermo... Si bien yo no lo conocía, me pareció verlo que estaba mal y que moriría; y le dije lo que había visto y entendido. Después de su muerte, me pidió el confesor que continuara rezando por él. Después de la comunión me pareció ver al padre que estaba en el paraíso y que tenía una gloria grande. Estaba sentado con ornamentos sacerdotales, preparados para decir misa de blanco, y brillaba como el sol. A su alrededor me pareció ver un gran espacio, en el cual había diversos ornamentos y escritas en letras de oro las virtudes en las que más se había ejercitado para gloria de Dios. Más abajo de él, me pareció ver muchas otras almas. Ellas le miraban a él y él miraba a la Santísima Trinidad... Pensando quiénes serían aquellas almas, me pareció sentir que eran las almas de los que se habían salvado por su medio. Había sacerdotes y seglares, tanto hombres como mujeres* ¹⁸⁶.

El 12 de mayo le administró la unción de los enfermos Cesare Baronio. El último día de su vida, 26 de mayo, estando en las últimas horas comulgó por viático que le fue administrado por el cardenal Borromeo. El padre estaba sin fuerzas y casi sin voz, pero al ver entrar el Santísimo Sacramento, gritó en alta voz: “He aquí a mi amor y mi bien, dádme pronto, dádme pronto”. Y al momento de comulgar dijo: “Señor, no soy digno, nunca fui digno y no he hecho nunca bien alguno” ¹⁸⁷.

¹⁸⁴ Proceso II, p. 91.

¹⁸⁵ Proceso III, pp. 89-90.

¹⁸⁶ Proceso III, pp. 170-171.

¹⁸⁷ Proceso II, p. 40.

*El último día de su vida... estuvo alegrísimo y así siguió hasta la hora de dormir. Y mientras estaba agonizando, no se vio ninguna tristeza ni movimiento del cuerpo que mostrase repugnancia de morir. Por lo cual hizo creer que tenía esperanza cierta de ir al paraíso*¹⁸⁸. Murió alegre como había vivido.

El padre Francesco Zazzara refiere: *El último día de su vida, en la tarde, después de la cena, preguntó el padre qué hora era. Le dijeron que eran las tres de la noche y dijo: “Tres y dos son cinco y tres y tres son seis. Yo me moriré”. Y ninguno advirtió esto. Y a las seis el padre Antonio lo oyó caminar por su habitación y fue corriendo y sintió que el padre golpeaba sobre una mesita que había junto a su cama. Y le dijo al padre Antonio: “Antonio, me muero”. Y no habló más. Esto se lo oí decir al padre Antonio. Y llegaron los otros padres llorando y lo encontraron sentado con algunas almohadas debajo mirando hacia el cielo con los ojos elevados al cielo. Los padres le pidieron la bendición y él inclinó un poco la cabeza en señal de bendición. Abrió la boca y expiró*¹⁸⁹.

Murió el 26 de mayo de 1595, cuando iba a cumplir los 80 años de edad el día después del Corpus Christi. *Ese mismo día concurrieron a ver su cuerpo los cardenales Paleotto, Cusano, Borromeo, obispos y arzobispos y otros prelados, señoras baronesas, religiosos y mucha otra gente, casi todos llorando. Sobre su cuerpo colocaron muchas rosas y flores y la gente se las llevaba por devoción. Muchas señoras se quitaban los anillos y los hacían poner en el dedo del padre por devoción. Todos se arrodillaban ante su cuerpo y le tocaban con rosarios sus manos y pies, besándoselos por devoción*¹⁹⁰.

El padre Germanico Fedeli cuenta que *después de muerto, esa misma tarde, alrededor de las tres, los médicos abrieron su cuerpo... Yo vi todo con mis ojos y en el acto de abrirlo, estando muerto, se cubrió con las manos sus partes vergonzosas, lo que él mismo hizo anteriormente, cuando lo estaban lavando en su habitación y esto se comentó como una cosa extraordinaria*¹⁹¹.

¹⁸⁸ Proceso III, p. 256.

¹⁸⁹ Proceso I, pp. 66-67.

¹⁹⁰ *Ibidem*.

¹⁹¹ Proceso III, p. 251.

25. APARICIONES

El padre Marco Antonio Maffa afirma: *La misma noche que murió el padre Felipe se apareció a dos religiosas santas de Roma. Una del monasterio de Santa Magdalena y la otra del monasterio de Santa Cecilia. También se apareció el señor Theo, en Siena, hombre de vida santa, diciéndoles a todos ellos que se iba al paraíso* ¹⁹².

La religiosa Ortensia Anellis declara: *La noche que murió el padre Felipe se me apareció en sueños a media noche, todo vestido de blanco y con dos jóvenes que lo llevaban en una silla. Me dijo que iba a descansar y que, si yo me portaba bien, también iría, que no dudase, pues él rezaría a Dios por mí. Yo sentía mucha alegría y me desperté y a la mañana, pensando en el sueño, vino no sé quién a dar la noticia de su muerte* ¹⁹³.

Y añade: *Estaba en el monasterio de Santa Cecilia y empecé a sentir dolores en una mama, donde tenía algo duro y grande como una nuez. Tenía dolores, pero no lo decía a nadie, sólo se lo dije al confesor. El confesor me dio un pedazo de ropa del padre Felipe y yo me lo puse de inmediato y me alivió un poco. Por la noche el mismo padre se me apareció en sueños hacia las cinco o seis de la mañana y me dijo: “Ánimo, ya no tienes nada, sé buena”. Y por la mañana me encontré sana, lo cual lo tengo por milagro del padre* ¹⁹⁴.

Antonio Franchi cuenta: *Hace un mes la mujer de Antonio Fantini se cayó en un patio donde colgaba la ropa. Yo la vi caída, que debió estar una media hora caída. A la hora comenzó a volver en sí con la cabeza ensangrentada y una mano herida. Yo y mi ayudante la subimos a mi casa. Cuando vino su esposo, le di algunas medicinas. Pasaron algunos días y un pie se le comenzó a inflamar y una rodilla se puso roja e inflamada. Se sentía que tenía mucha materia por dentro. Yo quise cortar para sacarle la materia, pero ella no quería, porque tenía miedo. Le hice un emplaste, pero no resultó y quedamos con el esposo de que a la mañana siguiente le iba a sajar. Pero esa misma mañana Drusilla, que así se llamaba, me dijo: “Mire, maestro, el padre Felipe se me ha aparecido esta noche y me ha curado”. Y me mostró la rodilla curada. Yo quedé asombrado, porque no podía ser algo natural. Me comunicó que había puesto sobre su rodilla un retrato del padre y se le había aparecido mientras tenía su retrato en la rodilla y la había curado* ¹⁹⁵.

¹⁹² Proceso II, p. 97.

¹⁹³ Proceso I, p. 394.

¹⁹⁴ Proceso I, pp. 394-395.

¹⁹⁵ Proceso I, pp. 309-310.

El cardenal Cesare Baronio certifica: *Un día estando en mi habitación para descansar un poco después de la comida, antes de dormirme, se me apareció el padre Felipe. Me tomó la cabeza haciéndome caricias como lo hacía cuando vivía en la tierra y, queriendo yo abrazarlo, desapareció de mis ojos, dejándome muy consolado. Era el año 1600*¹⁹⁶.

Giacomo Agostini por su parte da fe de lo siguiente: *En el mes de febrero de 1609, me llamó el señor Pietro Focile con gran ansiedad, diciéndome que su esposa Sulpizia Serloti había arrojado mucha sangre y que la había visitado el médico Pietro Gallo y le dijo que se confesase y comulgase e hiciese testamento, porque estaba desahuciada. Yo, como médico, fui de inmediato a visitarla y no quise darle ninguna medicina hasta ver algunos síntomas más claros. A la mañana siguiente, yendo a visitarla la encontré alegre y sana y su esposo me dijo que a su esposa se le había aparecido el beato Felipe y que lo había visto vestido de sacerdote, todo bello y la había curado, estando despierta. Yo, según mi profesión y de acuerdo a los síntomas que había tenido, creo que fue un milagro, no algo natural, sino sobrenatural. Y esto lo expongo y depongo con juramento por ser verdad y para la gloria de Dios y honor de este santo*¹⁹⁷.

26. DESPUÉS DE SU MUERTE

El padre Germanico declaró: *Sé que después de su muerte, antes de ser sepultado, le hicieron una máscara de yeso de su rostro en presencia mía y también le hicieron algunos retratos que yo he visto en diversos palacios y casas, pues los tenían entre otras imágenes de santos. En especial, sé que el Papa Clemente VIII tenía una en su propia habitación y lo mismo en sus palacios los cardenales Cusano, Borromeo, Paravicino, Pamfilio y otros. También sé que la ropa, cabellos, libros y otras cosas de que se sirvió en vida, han sido pedidas, distribuidas y consideradas como reliquias de un santo. Y con ellas han sucedido milagros; y esto lo sé porque las he distribuido y he oído decir los maravillosos efectos que han obrado*¹⁹⁸.

Stefano Calcinardi dice: *Un mes y medio después de la muerte del padre, me vino una indisposición al estómago que no podía digerir ni comer nada. El padre Francesco Zazzara me dio un pedacito de tela, teñido en sangre del padre Felipe, y desde que me lo puse sobre el estómago, no he sentido mal alguno y puedo digerir y comer muy bien. Incluso puedo caminar sin molestia alguna ya que antes debía sentarme, si caminaba un poco*¹⁹⁹.

¹⁹⁶ Proceso II, p. 294.

¹⁹⁷ Proceso III, pp. 28-29.

¹⁹⁸ Proceso III, pp. 300-301.

¹⁹⁹ Proceso I, p. 100.

Epifania de Recanati sufría de asma que le duraba meses y casi no podía respirar, ni dormir por la noche, ni caminar apenas. *Al oír que había muerto el padre Felipe y que hacía milagros, fue a la iglesia nueva y de rodillas le pedía en oración por su salud. Tomó algunas rosas que estaban sobre su cuerpo y se las puso al estómago y, de inmediato, quedó libre del asma y de los dolores que antes sentía*²⁰⁰.

Después de muerto, el padre Felipe, fue lavado, vestido con los ornamentos sacerdotales y llevados por los padres a la iglesia procesionalmente. A pesar de ser de noche, antes del amanecer, en un momento se llenó de gente que lloraba. Algunos lo tocaban con rosarios, otros le besaban la mano, otros cogían rosas que habían puesto sobre su cuerpo. Por último tuvieron que defender su cuerpo para evitar que le quitaran pedazos de ropa o cabellos y otras cosas para tenerlas de reliquias.

A una hora conveniente se tuvo la misa cantada en la iglesia. Estuvieron presentes cardenales, arzobispos y muchos otros prelados con numerosísimo pueblo. Todos querían ver su cuerpo, pues era conocido y amado por toda la ciudad de Roma. En la noche se cerraron las puertas de la iglesia y no se sentía ningún mal olor.

Para satisfacer al pueblo fue preciso tener su cuerpo tres días seguidos en la iglesia y, a pesar del calor del mes de mayo, no se sentía mal olor, sino que muchos decían que se sentía un olor bueno y suave. Después de los tres días fue colocado en una sepultura ordinaria, donde se enterraban a los otros padres. Pero el cardenal de Florencia, que después fue Papa León XI y el cardenal Borromeo, hicieron saber que debía buscarse un lugar más digno y lo trasladaron a otro lugar donde había una puertecita, donde estaba puesto el púlpito de la iglesia.

Giovanni Battista Guerra dio su testimonio: *Yo estaba presente cuando fue abierto el cuerpo del padre Felipe. Estaban presentes el médico Angelo de Bagnarea, el caballero Zerla, el cirujano Pietro (Gallo) y otros muchos. Vi que trataron de ver la parte izquierda del corazón, donde dos costillas estaban levantadas más de un huevo grande de gallina y todos quedaron maravillados. Y buscando si estaban rotas las venas, pues el padre vomitaba mucha sangre, no encontraron nada, sino el levantamiento de las dos costillas. Todos decían, tanto médicos como presentes, que no habían visto nunca un corazón tan grande. Después sacaron todas las entrañas, con el corazón y los pulmones y las pusieron en un barreño de barro. Le pusieron algunas mezclas de polvos y*

²⁰⁰ Bacci, p. 556.

*hierbas y lo pusieron todo en el lugar de la sepultura de los sacerdotes junto al cuerpo del padre Nicolo. Después se cubrió todo con tierra*²⁰¹.

El médico Angelo Vittorio nos dice: *Cuando fue abierto su cuerpo vi con mis ojos que tenía todas las vísceras buenas y en el pericardio o caja del corazón no había agua de ninguna clase, porque se secaba, a mi juicio, de la continua contemplación. Por lo cual, había mayor calor en el corazón. Y de la continua contemplación, se originó que la arteria grande que va a los ventrículos del corazón estaba dilatada como cuatro veces más de lo que suele ser normal y esto, porque la usaba más frecuentemente, para llevar los líquidos y poder resistir tantos ardores*²⁰².

Por otra parte, *después de ocho meses, en enero de 1596, sacaron el barreño y quedaron todos maravillados al ver que las entrañas estaban sanas y no se sentía ningún mal olor*²⁰³.

*Y las llevaron a la sacristía de la Vallicella, donde se encontraba el cardenal Cusano, el médico Angelo y algunos otros padres y hermanos. Fueron lavadas y algunas partecitas fueron dadas a algunos como reliquias. El resto se conservó en una caja con la devoción que merece*²⁰⁴.

Camilla Campioni da fe: *En el mes de mayo de 1595 habitaba yo en casa de mi tía Felice Sebastiani. Uno de sus hijos llamado Angelo, de siete años, estaba muy grave y el médico lo había desahuciado. Francesco, otro de sus hijos de doce años, se fue a la iglesia de la Vallicella, donde estaba expuesto el cuerpo del padre Felipe, que acababa de morir, y se llevó como reliquias algunas rosas y hierbas que había sobre su cuerpo. Llegado a casa, entró en la habitación de su hermano enfermo, donde yo estaba sola, cuidándolo, porque su madre se moría de dolor cada vez que lo veía tan mal. Francesco se acercó a su lecho y le dijo: “Angelo, aquí traigo rosas y flores que había sobre el cuerpo del padre Felipe. No dudes de que él te sanará como lo ha hecho a otros”. Esparció las flores sobre su cama. Su hermano no respondió y cerró los ojos. Sé quedé dormido y, al despertarse poco después, empezó a hablar y a reír de tal manera que a los pocos días estaba levantado y sano sin ninguna consecuencia negativa de la enfermedad. De esto pueden dar fe también mi tía Felice Sebastiani*²⁰⁵.

La señora Dorotea Radici da su propio testimonio: *El 28 de abril de 1593 me nació un hijo varón a quien puse el nombre de Clemente, pero nació con*

²⁰¹ Proceso II, pp. 50-51.

²⁰² Proceso I, p. 153.

²⁰³ Proceso II, pp. 50-51.

²⁰⁴ Proceso III, p. 252.

²⁰⁵ Proceso III, pp. 195-196.

problemas en las piernas, ya que no las podía estirar y lloraba, dando señales de que le dolían. Cuando creció un poco, no podía caminar ni estar de pie y era necesario llevarlo siempre en brazos. Así estuvo hasta los 25 meses... Yo hubiera querido llevarlo al padre Felipe mientras vivía, pero me decían que no se podía (porque ya estaba muy anciano y enfermo). En el mes de mayo de 1595 oí decir que había muerto y mandé de inmediato a la niñera a que lo llevara y tocara al niño con su cuerpo. Después que se fue la niñera, yo también corrí a la iglesia nueva e hice tocar a mi hijo con el cuerpo del beato padre, después de hacerlo descalzar. Con mis propias manos le hice tocar las piernas desnudas al cuerpo del padre. Yo me quedé en la iglesia haciendo oración, mientras la niñera regresó a la casa con el niño. Al llegar yo a casa, la niñera Virginia me salió al encuentro con gran alegría, diciéndome que, al regresar a casa, había dejado al niño en el suelo y que de inmediato se había levantado por sí mismo y había caminado sin ayuda y sin apoyarse.

*Yo lo vi caminar y sentí una inmensa alegría y di gracias al Señor y al beato Felipe. Y siempre he considerado que el beato Felipe me obtuvo de Dios el milagro. Y hasta el día de hoy mi hijo está sano y camina muy bien*²⁰⁶.

El padre Marcello Vitelleschi declara: Cuatro años después de la muerte del padre Felipe fue encontrado su cuerpo entero. Yo me encontré presente la noche en que fue abierta la caja de nogal y estuvieron también presentes el padre Antonio Gallonio, el padre Crescenzo, Pietro Pozzo, Giovanni Battista Guerra de los que me acuerdo. La ropa estaba podrida y la caja enmohecida. En cambio el cuerpo estaba entero con la carne fresca y blanca y no se sentía ningún mal olor, más bien daba alegría y devoción.

*Su cuerpo, por orden del cardenal Alessandro de Medici, después Papa León XI, fue revestido de nuevo con todos los ornamentos sacerdotales y, después de estar revestido, el cardenal le puso un anillo con una piedra de zafiro en un dedo de la mano izquierda. Y esto lo sé por encontrarme presente. También mandó el cardenal que hicieran un crucifijo de plata con la cruz de ébano, con dos lirios de seda y se los pusiesen sobre el pecho del beato y que todo el cuerpo se cubriese de flores de seda y oro como se hizo y ahora está de este modo. Sólo en el rostro se encontró algún defecto y el cardenal mandó poner una imagen de cera que después se quitó y se puso una máscara de plata con una corona llena de joyas. Y así, adornado el cuerpo fue colocado en una caja de ciprés, forrada de terciopelo rojo, y llevado a la capilla fabricada por el señor Nero Neri, colocado bajo un altar de mármol, cerrado con puertas de hierro*²⁰⁷.

²⁰⁶ Proceso III, pp. 308-309.

²⁰⁷ Proceso III, pp. 310-312.

El médico Antonio Forti certifica: *Al cuarto año de la muerte del padre Felipe, se abrió su sepulcro y se encontró el pecho blando y del color de uno que hubiese muerto ese mismo día, como yo lo vi con mis propios ojos. Sin embargo, sus ropas estaban podridas y reducidas a pedacitos, pero estaban sin ningún mal olor. Esto no se puede atribuir a ninguna causa natural, porque no se usaron artificios ni aromas ni bálsamos o mezclas para evitar la corrupción de los cuerpos... Por ello hay que concluir que, después de cuatro años, el hecho de que se haya conservado el cuerpo blanco y blando es debido a causas sobrenaturales*²⁰⁸.

Dice el cardenal Cesare Baronio: *El año pasado, el día de san Esteban, sor Fiammeta di Arezzo, al venir a la iglesia nueva, un coche la atropelló. La rueda le pasó sobre una pierna y se la quebró. Estuvo mucho tiempo en cama con dolor, inflamación y debilidad. Fue medicada por algunos médicos, pero no mejoraba. Por fin se encomendó al padre Felipe y, al término de 24 horas o menos, sintió su pierna sana y robusta como si nunca hubiese tenido mal alguno. Y esto se lo he oído a ella, que viene a la iglesia todos los días*²⁰⁹.

*Con los lentes el santo Dios concedió muchas gracias después de su muerte. Por ejemplo sor Lucía Mazzani, del convento de Santa Lucía in Silice, tenía un gran dolor de cabeza, se puso los lentes del santo y de inmediato cesaron los dolores*²¹⁰.

El padre Marcello Ferro da fe que en el año 1599, en el mes de septiembre, mientras estaba en una casa de los padres mínimos, había en la casa un árbol de higos y cada mañana una señora llamada Magdalena de Ricci, me daba cinco o seis higos por medio de su hija Camilla Ricci. Una mañana de ese mismo año y mes me paseaba por el comedor esperando la comida y tomé uno de aquellos higos y me lo comí. Después tomé otro y, al comerlo, sentí un sabor muy amargo en la boca. Me lo saqué de la boca, y estaba pensando en comerlo de nuevo, porque otras veces había sentido algún sabor amargo en algunos alimentos y no me había pasado nada. Había un cuadro al oleo de tela del beato Felipe. Yo estaba de espaldas a él y oí la voz del beato Felipe, fuerte y distinta, que me decía dos veces: “Tíralo fuera, tíralo fuera”, pues ya me lo había vuelto a meter en la boca. Rápido fui a la ventana y con una servilleta que tenía me limpié la boca para que no quedara rastro y después me enjuagué la boca cuatro o cinco veces con agua.

²⁰⁸ Proceso II, p. 225.

²⁰⁹ Proceso I, pp. 405-406.

²¹⁰ Bacci, p. 149.

*En ese momento, me sentí mal, me eché encima de mi cama y comencé a vomitar una especie de materia amarilla, viscosa y amarga. Mandé de inmediato llamar al médico Baldessarre. Él me dijo que, si comía el higo, hubiera muerto, pero que solo había tragado un poco de saliva contaminada de aquel higo envenenado del árbol del jardín que estaba junto a un muro viejo, donde había arañas de vientre amarillo venenosas. Y que alguna de esas arañas había inoculado su veneno en aquel higo*²¹¹.

Angelo Iereone manifestó: *Mi hijo de dos años, de nombre Anibale, estaba muy enfermo y no comía ni bebía si no se le abría a la fuerza la boca y se le metía un poco de huevo. Y así estuvo unos 15 días, empeorando cada día. El médico lo declaró desahuciado. Al día siguiente, por la tarde el niño murió. El médico nos dijo que tuviésemos paciencia, porque era un angelito de Dios.*

*Mi vecina, una cierta Menica, encendió una vela y la tuvo ante su boca durante un cuarto de hora y no respiraba. Dijo: “Está muerto”. Le hizo varias cruces y lo bendijo. Mi tía Lucrezia me dijo: “Vete a casa de la señora Faustina Buonamoneta y que te dé unas reliquias del beato Felipe que hace muchos milagros”. Eran la una o una y media de la noche y fui a la casa de Faustina, que también era mi tía, y le pedí con gran instancia las reliquias. Regresé a casa, rezamos todos juntos un padrenuestro y un avemaría y le pusieron las reliquias encima del niño. Y no pasó ni el tiempo de un Miserere y el niño abrió los ojos y le dieron de beber. A la mañana siguiente comenzó a comer pan y aceite y, desde entonces, no ha tenido ningún problema de salud y ahora está bueno y sano. Y lo atribuimos a la intercesión del beato Felipe. Por esto decidí ir a Roma a su sepulcro y llevarle un ex-voto de plata y un julio (dinero) para una misa*²¹².

Nos manifiesta Franceso Neri: *Estando mi hermana Settimia junto al fuego hace un mes, otra hermana, llamada Olimpia, la golpeó en la pupila del ojo con el hierro rosiente del fuelle. Quedó quemado y blanco el negro del ojo y no veía y sentía un grandísimo dolor. Lloraba ella y mi madre y todos los de la casa. Mi madre decía que prefería que se muriera a quedarse ciega. Desesperados de ayuda humana, recurrimos al padre Felipe y de rodillas delante de una imagen suya, hicimos oración y la encomendamos. Yo tenía algunos cabellos del padre y los puse en el ojo herido de mi hermana, haciendo la señal de la cruz. La acostamos y dijo que le había cesado el dolor. A la mañana siguiente la pupila estaba limpia y sin señal de quemadura. Ella veía muy bien, a pesar de que el ojo estaba rojo por tanto tocarlo y llorar*²¹³.

²¹¹ Proceso III, pp. 63-64.

²¹² Proceso III, pp. 240-241.

²¹³ Proceso II, p. 63.

El padre Francesco della Molara declaró; *Yo tuve una grave enfermedad. No podía abrir la boca ni comer ni hablar: Me dolían mucho los dientes y las encías. Viniendo a verme el padre Giacomo Candido, amigo mío, me dijo que tenía un pañuelo del padre Felipe y me lo dio, diciéndome que me lo pusiese donde me dolía. Y de inmediato desapareció el dolor y el mal y quedé libre; y esto lo tengo por milagro por intercesión del padre Felipe*²¹⁴.

El señor Monte Zazzara anota: *Fueron condenados a muerte cuatro de las prisiones de Torre di Nona. Entre ellos estaba un tal Agostino, alias Bigherano. Yo, por ser de la Compañía de la misericordia, fui llamado para confortarlo. Nos dividimos ocho de dos en dos para ayudar a los reos. A mí, con Francesco Grifoni, me tocó el dicho Agostino. Se confesaba, pero siempre estaba obstinado en que, al pasar para ser ajusticiado, por la casa del gobernador de Roma, le diría varias cosas, entre ellas, que lo llamaba ante el tribunal de Dios (no quería perdonarlo). Nosotros, ni el mismo capellán, pudimos hacer nada para disuadirlo y hasta la misma mañana de su muerte seguía obstinado. El capellán no le quiso dar la comunión. Entonces, me vino el pensamiento de tomar el rosario que había sido usado por el padre Felipe y que, después de su muerte, me lo dieron como recuerdo en la distribución de sus reliquias. Le dije a Agostino: “Este rosario ha sido usado por un santo. Rézalo una vez con devoción para que interceda por ti y te quite la tentación y te dé contrición de tus pecados. El reo comenzó a rezar el rosario de rodillas y lo besaba. Después comenzó a llorar amargamente y pedía a Dios misericordia por sus pecados y añadió que se le había ido la tentación y oyó misa y comulgó y fue con alegría a la muerte, y pidió al pueblo asistente que rezaran por él un padrenuestro y un avemaría; y murió arrepentido*²¹⁵.

La señora Felice Sebastiani da fe de lo siguiente: *El año 1603, estando embarazada de cuatro meses, un día me vino una fiebre maligna con una punzada al pecho, ocasionada por haber estado expuesta al viento con sudor. Los médicos Rodolfo Silvestri y Lorenzo de Rossi, me tenían desahuciada, dudando que a los siete días pudiera morir. Estando así, el 17 de enero de ese año, fiesta de san Antonio de Abad, me encomendé al padre Felipe y me acordé que tenía una partecita de su ropa, que me había dado Giulio Severo; la hice pedacitos como polvo y la mezclé con un poco de caldo y la bebí. Los de mi familia me dejaron a reposar un rato, pero, no pudiendo reposar por el dolor, me senté con la cabeza inclinada. Y estando así con los ojos cerrados, oí una voz que me decía: “Hijita, hijita”. Y abriendo los ojos vi visiblemente al padre Felipe que tenía en sus manos una criatura. Yo, al verlo, abrí los brazos y le*

²¹⁴ Proceso II, pp. 150-151.

²¹⁵ Proceso II, pp. 139-141.

dije: “Padre mío”. Él añadió: “No dudes, hijita, yo te protejo y tengo cuidado de esta criatura”. La tenía entre sus dos manos, fajada, y parecía tener cuatro meses (yo estaba en estado de cuatro meses). Y después desapareció. Yo lo había visto, como cuando estaba vivo, con sotana y bonete. Estaba de pie junto a mi cama en la parte izquierda.

*Esa misma noche se abrió la postema del pecho y comencé a escupir sangre. Llegando a la mañana siguiente los dos médicos que me atendían, vieron mi mejoría y me dijeron que estaba fuera de peligro. Fui mejorando hasta quedar completamente sana. A los nueve meses di a luz a una hija, a quien puse por nombre Domitila, la cual tiene algo sobrenatural, pues está dotada de una modestia particular, de un ingenio muy perspicaz y de una gran facilidad para aprender las cosas. Además, debo decir que el parto fue muy feliz y todo lo atribuyo a la intercesión del beato Felipe. Por ello envié al sepulcro un retrato, en el cual hice pintar al padre Felipe con la criatura en sus manos, como se me apareció visiblemente, mientras estaba despierta y no dormida*²¹⁶.

El padre Francesco Zazzara expresa: *El señor Nereo Neri estimaba mucho al padre Felipe. No tenía hijos varones y el 10 de enero de 1600 el Señor le concedió por intercesión del beato padre un hijo varón. Como agradecimiento le puso el nombre de Felipe y comenzó a edificar una riquísima capilla en la iglesia de la Vallicella el mismo año 1600, el 6 de julio, para que estuviera allí el cuerpo del beato. Ese mismo día fue puesta la primera piedra por el cardenal Francesco Tarugi, que ahora es arzobispo de Avignon... Después de 18 meses de trabajo sin escatimar gastos, su hijo Felipe cayó gravemente enfermo y, empeorando cada día, se esperaba su muerte, pues ya no podía casi ni respirar. Lamentándose de ello su padre, habiendo obtenido milagrosamente este hijo, se encomendó al padre Felipe: “¡Oh, beato padre Felipe, ¿será cierto que tú quieres que el primero que sea sepultado en la capilla que he hecho edificar en tu honor sea mi único hijo?”.*

*No hubo terminado de decir estas palabras, cuando el niño, despertado de un profundo sueño, comenzó a hablar y llamar: “Padre”, tres o cuatro veces. El niño entonces dijo que había sido curado por el nonno (abuelo), como así llamaba al padre Felipe, indicando que el mismo padre Felipe le había tocado la cabeza con su mano. Le salió por la oreja gran cantidad de pus, de donde se conoció que se le abrió una apostema de la cabeza, quedando el niño totalmente sano*²¹⁷.

²¹⁶ Proceso III, pp. 203-204.

²¹⁷ Proceso II, pp. 298-299.

*La capilla construida por el señor Nereo Neri era muy hermosa. Allí fue trasladado el cuerpo del padre Felipe el año 1602, en el mes de mayo, llevado por los padres de la casa, precediendo los otros padres con antorchas encendidas y muchos seglares y, finalmente, iban los ilustrísimos señores cardenales Francesco Tarugi y Cesare Baronio y el señor Pamfilio, auditor de la Rota, que después fue cardenal. Fue colocado el cuerpo en una caja de ciprés en la nueva capilla y ahí se conserva. Todos los días es visitado por toda clase de personas, lo que es de pública voz y fama*²¹⁸.

27. BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

De inmediato, el mismo año de la muerte (1595) del padre Felipe fue abierto el primer Proceso para recibir los testimonios de los testigos que lo conocieron, entre ellos obispos, cardenales y gente de diversas clases sociales.

*A los cinco años después de su muerte, fue impresa por privilegio apostólico del Papa Clemente VIII su vida escrita en latín y lengua vulgar, compuesta por el padre Antonio Gallonio, la cual el mismo Papa se hizo leer con mucho gusto*²¹⁹.

Francesco della Molará añade: *Sé que fueron hechos muchos retratos del beato Felipe mientras él vivía y muchos más después de su muerte. Yo tengo uno al óleo en mi casa y muchos otros de papel, ante los cuales he hecho y hago oración como ante las imágenes de los santos. Y sé que lo mismo han hecho y hacen muchas personas. Todas las cosas que usaba en vida las conservan como reliquias y he oído que el Señor ha obrado muchos milagros por medio de estas reliquias. Y esto ha sido y es cosa pública*²²⁰.

Pablo V el 11 de mayo de 1615 declaró a Felipe Neri beato dando facultad para celebrar su oficio y celebrar su misa propia el 26 de mayo de cada año. Lo canonizó Gregorio XV el 12 de mayo de 1622, en unión con cuatro españoles: San Isidro Labrador, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier y santa Teresa de Jesús.

Su fiesta se celebra el 26 de mayo, día de su muerte. Es patrono de Roma y se le llama el apóstol de Roma.

²¹⁸ Proceso III, pp. 150-153.

²¹⁹ Bacci, p. 473.

²²⁰ Proceso III, p. 17.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida admirable del gran taumaturgo san Felipe Neri, podemos decir con entusiasmo: *Viva la alegría*. Era un santo muy alegre e infundía en sus seguidores el amor a la alegría como un fruto del Espíritu Santo, cuyos carismas recibió en la víspera de Pentecostés del año 1544.

Él nos ha dejado un buen ejemplo a seguir. La fe católica es verdadera en todas sus partes. Él lo confirmó con su vida y milagros. La eucaristía debe ser para todos como lo fue para él, el centro y esencia de nuestra vida espiritual. Y en unión con Jesús, que no falte el amor a María, a los santos y a los ángeles, sin olvidarnos de las almas del purgatorio, que nos necesitan.

Él sentía la necesidad de hablar de Dios y predicar a todos. Sentía la necesidad de convertir a los pecadores, porque, por experiencia personal, sabía lo que era el demonio, y lo que puede ser una vida eterna sin Dios y sin amor, en compañía de los demonios.

Él nos aconseja a seguir una vida de caridad y honestidad. Él olía en los penitentes los pecados contra la castidad. Él tenía el don del conocimiento sobrenatural para conocer los secretos de la conciencias y dedicaba muchas horas del día y de la noche a confesar.

Aconsejaba, cosa extraordinaria en aquellos tiempos, la confesión frecuente y la comunión, incluso diaria. Y por supuesto él celebraba la misa todos los días, lo que no era tan normal para la mayoría de los sacerdotes de aquel tiempo.

En resumen, su vida es una guía y un ejemplo para nosotros. Sigamos sus huellas y encontraremos que vale la pena ser felices con Dios y no dedicarnos a los placeres de este mundo que dejan un vacío interior y que no nos llenan el corazón.

Que seas alegre y feliz con Dios; y no te olvides de María y de tu ángel custodio.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

